

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS; por el doctor don José Gonzalez Olivares. — Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado. — ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica particular. Reflexiones clínicas sobre intermitentes, cólera morbo y otros males. — Tétanos espontáneo. Tratamiento por la sangría, opio y baños templados. Muerte á los diez dias. Observacion recogida por D. Serafin Quintero y Carson, médico titular de Utrera. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Epilepsia. Eficacia de la belladona contra esta enfermedad. — Tratamiento del ténia; por el doctor Reimoneng. — Bronquitis crónica; pocion de tanino. — Pomada contra el zona; por el doctor Duthil. — Polvos de carbon, de ipecacuana y de ruibarbo. — Cirugía. Medios de evitar la recidiva del cáncer de la mama despues de su extirpacion. — Del empleo del amileno en los niños enfermos. — Tratamiento del galactocoele por la incision seguida de la cauterizacion. — Claudicación consecutiva á un callo vicioso. Nuevo medio de tratamiento empleado contra este accidente. — Tumores erectiles cutáneos: uso del nitrato de potasa para su tratamiento. — SIFILOGRAFIA. Afeccion sifilítica del hígado. — OFTALMOLOGÍA. De la retinitis embólica. — ANATOMÍA. Mastig para la conservacion de las piezas anatómicas. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion. — SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora. Junta de apoderados. — VARIEDADES. FIN DE UNA POLEMICA. Ultimas palabras al Sr. D. A. R. y F., folletinista del *Diario de Avisos*. — Providencia acertada. — Resolucion interesante. — Secreto médico. — Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de junio de 1857. — REMITIDOS. Quintas. — La causa de ciertas causas. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIO.

Madrid 19 de Julio de 1857.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZALEZ OLIVARES.

BUBON CONSTITUCIONAL (1).

Reina tambien entre los prácticos la mayor divergencia sobre el modo y forma de usar el mercurio; se desconoce la cantidad que se necesita para hacer desaparecer por completo la sífilis; nadie sabe hasta dónde se puede llegar, de qué limite no se debe pasar. En aquellos tiempos en que dominaba esclusivo el sistema humoral, no se abandonaba su uso mientras no se declarase un abundante y copioso babeo. ¡Cuántos desgraciados perdieron sus dientes; cuántos los movimientos de las mandíbulas, de la lengua, por las grandes úlceras que el medicamento abría en la boca, ya que no sucumbieran á la gangrena, ó arrastrasen para siempre una vida miserable! Estos y otros males que produce el abuso, han hecho caer en desuso á este medio tan heroico, á quien con razon se le decora con el pomposo título de específico; pero no, no llevemos hasta este terreno nuestras pretensiones. El mercurio no cura la sífilis en todos los casos y vicisitudes del mal, ni en todos los sujetos; lo consigue en el mayor número. Mucho más adelantados estaríamos en las ciencias médicas si tuviéramos la dicha de poseer aunque no fuese sino una docena de medicamentos, cuyas propiedades medicamentosas estuviesen igualmente comprobadas.

La cantidad necesaria para neutralizar el virus no podrá llegarse nunca á precisar; en este punto hay que entregarse al tino, prudencia y discrecion del práctico, á la observacion clínica. Cada individuo siente á su modo: sumamente impresionables algunos á la accion del mercurio, la mas insignificante dosis les causa una inflamacion violenta en las glándulas salivales, al paso que otros sufren impasibles grandes cantidades. Estas condiciones individuales, ¿quién será capaz de apreciarlas de antemano?

Si el mercurio, segun es un antídoto de la lúe venérea, tuviese la virtud profiláctica, entonces podría estudiarse mejor su modo de obrar sobre el organismo. Empero por desgracia del género humano, ni este poderoso medicamento, ni nin-

gun otro de los conocidos hasta el dia, á pesar de cuanto digan los partidarios de la sifilizacion, posee la cualidad preservativa.

De cualquiera manera, yo no conozco otro medio de combatir la sífilis, toda vez que esté declarada, mas que el mercurio; muchísimos otros remedios se han propalado y se recomiendan como sucedáneos suyos; pero todos han ido cayendo en descrédito, porque ninguno corresponde tan fielmente á nuestros deseos. La química elabora muchos preparados: combinándolo con otros cuerpos resultan diferentes combinaciones, que dan por resultado cuerpos en los que halla el práctico siempre, en mayor ó menor proporcion, la propiedad antisifilítica. El inventor de cada combinacion ha exagerado su potencia medicamentosa y ha conseguido darla grande renombre, mucha popularidad, segun era la autoridad del profesor que la introducía en la terapéutica, y segun que con la nueva composicion podia desfigurarse la naturaleza del mal y combatirse este sin las penalidades á que sujetaba el mismo remedio administrado por la piel.

Ciertamente todos los preparados mercuriales poseen la virtud antisifilítica; todos y cada uno tiene sus aplicaciones prácticas; pero ninguno tan estensas y multiplicadas como aquel preparado que le adultera, que le descompone menos, que se acerca mas al estado nativo.

El proto-tartrato de mercurio y de potasio, el sulfuro de mercurio, el proto y deuto-cloruro, el ioduro; otras composiciones magistrales, las píldoras de Sedillot, las mercuriales de Plenck, las edimburguenses, la mistura de Plenck y tantas otras que sería supérfluo nombrar, han tenido su época de un crédito universal. ¿Quién ha olvidado las portentosas curaciones que segun los diarios se han obtenido en las sífilis terciarias con las pastillas del doctor Gosalbes? Tantos prodigios se referian de ellas, que su autor, despues de haber reunido cuantiosas sumas, dejó como una herencia pingüe lo que él llamaba secreto á sus sucesores: el modo de confeccionarlas y aun de administrarlas.

Conocida la base de la composicion, se usa del sulfuro de mercurio en los casos en que verdaderamente puede y debe usarse. Otro tanto diremos de todos los demás preparados, sin escluir ninguno: en todos se hallan excelentes propiedades y especiales indicaciones en las que cualquier otro no podria tener tan oportuna aplicacion. En el curso de nuestro trabajo, y sobre todo en los hechos clínicos que esponamos, presentaremos las indicaciones y circunstancias precisas para este ó el otro compuesto mercurial.

Lo repetimos: el que tiene mas lata aplicacion, el que abraza mayor número de casos, es aquel en que el mercurio no ha sufrido alteracion uniéndose á otro cuerpo, estando en su mayor simplicidad, apagado con la manteca de puerco. El ungüento de mercurio doble ó terciado, penetrando por los absorbentes, deteniéndose en las glándulas como los líquidos que conduce este sistema de vasos, lleva un camino mas directo, y no sufre las alteraciones que este medicamento, lo mismo que cualquiera otra sustancia, debe sufrir, sujetándose á la digestion estomacal y duodenal antes de pasar al torrente circulatorio, experimentando en su tránsito alteraciones que el médico no puede conocer. El método endérmico es indudablemente el mas pronto, el mas directo, el que menos cambio imprime á la naturaleza del medicamento. Hemos observado que el mercurio no debe introducirse en la economía de pronto, debe ser

en corta cantidad: de este modo es como sus efectos son mas seguros. Tal vez á esta circunstancia sea debido que las fricciones mercuriales surtan mas saludables efectos cuando no se las dá el enfermo mismo, sino cuando las recibe de una mano estraña: en este caso, el mercurio entra en menos dosis, por una sola via, mientras que siendo el enfermo mismo, penetra por la mano con que se frota y por la parte en que dá la frotacion, alcanza mas pronto las glándulas salivales, y es preciso suspender su uso inmediatamente, porque si no, además de exasperar la inflamacion de las glándulas, saldría el que entrase por el sistema absorbente, sin haberse detenido el tiempo necesario para destruir la accion del virus.

Sin embargo de nuestra ilimitada confianza en el ungüento mercurial para combatir los síntomas primarios, los secundarios y en muchos casos los terciarios; sin embargo de que creemos que presentada una úlcera sifilítica primitiva debiera tratarse al enfermo segun llevamos dicho; siempre que llega á nuestras manos en los primeros momentos de su aparicion, no presentando síntomas inflamatorios muy marcados, cauterizo la úlcera con el nitrato de plata ó con otro caterético, la cubro con un parche de cerato, y desde aquel momento administro la fórmula de Sedillot, empezando por 2 granos y aumentando un grano diario hasta alcanzar á 10 granos diarios en dos veces: de esta dosis no se escéde, pero se mantiene por algun tiempo hasta que la accion del remedio se deja sentir en la boca. De esta manera, no solo se destruye el virus sobre la parte en que primero ha hecho sentir sus efectos, sino que la parte que pudo haber sido absorbida, la combate el medicamento introducido por las vias gástricas. Suplen á la composicion de Sedillot, la de la farmacopea de Edimburgo, las píldoras mercuriales de Plenck, etc.

No basta muchas veces este tratamiento: bien sea porque el mercurio en las alteraciones que sufre en el aparato digestivo pierda algo de su virtud antisifilítica, ó por otras razones que no alcanzamos, aparecen los síntomas secundarios, y entonces renunciamos á todo preparado mercurial que no sea el ungüento doble ó terciado, introduciéndole por la piel.

El método de Ricord, de quien tantas alabanzas hemos oido, no ha dado en nuestras manos los felices resultados que produce en las del célebre sifilógrafo y de muchos de sus entusiastas. Otro tanto podemos decir de algunos otros métodos demasiado encomiados; inseguros, inciertos en sus resultados, no pueden seguirse de un modo general; tienen sus aplicaciones particulares, en las que seguramente los efectos corresponden al objeto para que se emplean. La mistura mercurial gomosa de Plenck, recomendada por muchos prácticos, nos ha proporcionado curaciones inesperadas en úlceras antiguas, rebeldes á otros tratamientos y preparados mercuriales, cuando están situadas en el fondo de la boca. El sublimado corrosivo, de un uso tan generalizado, de quien se refieren estraordinarios prodigios, creemos que no debe usarse jamás en los síntomas primarios, pocas veces en los secundarios: sus efectos son mas marcados en los terciarios, cuartarios, etc.; pero siempre hay que usarlo con timidez, ya porque no lo soporta bien el estómago aunque se dé á dosis tenuísimas, ya porque su accion sobre el aparato respiratorio es visiblemente dañina. En las iritis ó coroiditis ó en otras

(1) Véase el número 185.

afecciones del globo ocular agudas, y sobre todo crónicas, el sublimado corrosivo produce admirables efectos, siempre que no haya contraindicación por la predisposición ó existencia de algun afecto pulmonal. También causa buen resultado en algunas erupciones cutáneas antiguas, asociándolo á otros medicamentos. La composición de Dupuytren, en la que entran con el deuto-cloruro, el ópio y el extracto de guayaco, se usa con buen éxito en las erupciones y sífilides antiguas degeneradas.

Hay otro medicamento heróico, debido á los adelantos de la ciencia en el siglo XIX, el cual ha venido á llenar el gran vacío que en la terapéutica dejaba el mercurio; puede decirse con razon de este medicamento, lo que de él dice un distinguido práctico: «empieza donde concluye el mercurio».

Los preparados del iodo son un auxilio de tal importancia en el tratamiento de los males sífilíticos, que sin él habia que renunciar en muchísimos casos á su curación. Entre las variadas preparaciones que la química ha hecho de este medicamento, ninguna tal vez reúne tan preciosas condiciones como la que resulta de su union con el potasio. El ioduro potásico se disuelve fácilmente, no es de gusto ingrato, se puede asociar con otros medios: sus efectos son tan patentes, que nadie estraña que se hubiese querido ensalzar sus virtudes y generalizarlo en demasía.

Cuando se administra en disolución, sea en agua ó jarabe, es la forma en que le hemos visto producir mejores resultados; en píldoras no tenemos en él tanta confianza; unido al jarabe de zarzaparrilla ú otro, segun la indicación, disuelto en alguna agua destilada, es como en nuestro concepto debe emplearse en la práctica. Tiene el inconveniente de descomponerse fácilmente, y por esa razon no debe disponerse mas cantidad que la que se ha de tomar en veinticuatro horas. De cinco en cinco dias se aumenta la dosis; pocas veces hemos necesitado levantarla mas allá de 36 á 40 granos diarios, empezando por 6, 8 y 10 granos.

El ioduro férrico, el hidrargírico, el de azufre, tienen aplicaciones infinitas; se consiguen con ellos curaciones que tal vez no se podría alcanzar con otros medios; pero su uso no es tan general: sirven para casos determinados. Así como no hay ningun preparado del mercurio de que no se pueda sacar gran partido en el tratamiento de la sífilis, apenas los hay del iodo que no tenga el práctico ocasion en que los necesite.

A pesar de cuantas alabanzas se prodigaron á este remedio heróico, cuyo descubrimiento y conocimiento de sus virtudes medicamentosas se debe á la medicina del siglo XIX, es preciso declarar que no ejerce accion alguna sobre la sífilis; no es un medicamento antisifilítico; es de todo punto impotente contra los síntomas primarios; apenas tiene influencia en los primeros síntomas constitucionales. Despues que el virus ha sufrido grandes cambios, muchas alteraciones en el organismo; despues que la sífilis ha perdido sus principales atributos, y sobre todo, despues que ha sido neutralizada por el mercurio, es cuando los preparados del iodo ejercen un efecto poderoso en los síntomas que no ha corregido el mercurio ó que residen en los tejidos de menos vida. Las curaciones obtenidas por el iodo y sus preparados no ofrecen la seguridad, no dan la garantía de una curación radical, como debía esperarse. Es un medicamento reconstituyente, y no puede tener indicaciones sino cuando los males, los trastornos y alteraciones que ha sufrido el organismo, reclaman la accion de estos recursos; gozando este medicamento una virtud especialísima para los que han sido producto de la sífilis.

Sin embargo, aun no teniendo propiedades antisifilíticas el iodo y sus preparados, no pueden dejar de figurar y ocupar un lugar muy preferente en la terapéutica de estos males; nuestros antepasados debieron hallar un vacío inmenso que llenar en la curación de la sífilis; no puede ejercerse la ciencia en esta especialidad careciendo de este remedio. Los grandes adelantos que en esta parte tuvo la medicina, débense principalmente á la adquisicion del iodo y su introduccion en la terapéutica.

Con los preparados del iodo tropezamos en las mismas dificultades que hallamos en el mercurio, respecto á la cantidad que será suficiente para curar los fenómenos sífilíticos. La desaparicion de los síntomas es el único guia que tenemos en la práctica; guia infiel, porque despues de una desaparicion total de los síntomas, sin nuevo contagio, despues de un tiempo siempre indeterminado, corto unas veces, pasados 15, 20 ó mas años otras, se vuelven á presentar síntomas cuya índole sífilítica no se puede ocultar.

Desgraciadamente en la historia de los males sífilíticos hay mucho que averiguar: se ha adelantado mucho en lo mas principal, en la terapéutica; sábese que hay dos medicamentos poderosos, y que el uno destruye el mal, detiene sus progresos, cuando en sus primeros y secundarios síntomas se administra sabiamente. Despues que el mal invadió tejidos de poca vitalidad ó que sufrió alteraciones notables en el organismo, estos cambios no obedecen fácilmente, y alguna vez no dá resultado la potente accion del mercurio; el otro medicamento, el iodo y sus preparados principalmente, corrigen admirablemente estos trastornos, reconstituyen los enfermos volviéndoles el tono, la salud, ó la vida.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director D. JOSÉ SALGADO.

III.

Antes de terminar la reseña de las condiciones principales del establecimiento de Carratraca, y de ocuparme de las virtudes de sus aguas y de las circunstancias en que se hacen aquellas mas sensibles, creo necesario dejar resuelta una cuestion que, si para los hombres de ciencia no merece ya una discusion seria, pudiera sin embargo dar lugar á algunas dudas. Es esta la que naturalmente se desprende de darse al agua artificialmente mayor temperatura para los casos que así lo reclaman, puesto que pudiera alguno considerar este calor de diversa naturaleza que el de las aguas termales, y negar á la de Carratraca propiedades á que se presta con ventaja por su mineralizacion.

A pesar de que en el trabajo que publiqué en EL SIGLO MÉDICO del 4 al 25 de junio de 1854, con el título de «Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario, y experimentos que la justifican», aparece bien dilucidado este punto de tanto interés y comprobada por experiencias propias, realizadas con el agua termal, de 42° C., que entonces dirigia, la exactitud de mis deducciones, indicaré ahora algunas de las razones que ponen fuera de duda este hecho.

Hoy nadie puede aceptar con fundamento que el calor, la luz, la electricidad y magnetismo, sean una sustancia material que se trasmite de un cuerpo á otro, sino que son una simple modificacion que experimentan los cuerpos por variaciones ocurridas, no en sus elementos ó moléculas, sino en la materia cósmica, en el éter sutil que así une los átomos como los cuerpos celestes (1). Siendo esto así, ¿cómo concebir que si el calor general que tanta importancia ejerce en el desenvolvimiento de los fenómenos de la naturaleza es un simple accidente de los cuerpos, sea debida la temperatura de las aguas termales á una entidad especial, innecesaria para aquellos prodigiosos efectos? Por otra parte, ¿cómo adquiriendo las aguas la termalidad de que gozan en el interior de la tierra, por influjo de su calor central, y en algunos casos por el contacto de capas calentadas por acciones volcánicas, puede suponerse distinta la naturaleza de aquel, cuando el de la tierra ha de ser originariamente idéntico al del sol, foco principal del calor ordinario, y cuando no se advierte diferencia ninguna en los efectos producidos por este y por el desmenuado en la combustion ó en las demás acciones moleculares?

La identidad del calor en este como en todos los fenómenos de la naturaleza, es un hecho inquestionable; y bastan seguramente estas breves reflexiones para demostrar que la influencia de la temperatura de una agua mineral será siempre la que corresponda á su grado, ya le haya adquirido en las entrañas de la tierra, ó se le haya comunicado artificialmente y de modo que no se alteren sus demás cualidades.

Sin parar la atencion en las íntimas relaciones que guardan entre sí las condiciones físicas de nuestro planeta, aparece como un fenómeno sorprendente y providencial la presencia de las aguas de Carratraca en la parte mas meridional de nuestra Península, donde por las inclinaciones, condicion orgánica y padecimientos crónicos que el clima desenvuelve en sus habitantes, son seguramente un don inestimable, así por su temperatura mas baja que la de los mares inmediatos, como por sus cualidades estimuladoras y propiedades susceptibles de producir cambios esenciales en la organizacion.

Mas para los que se hallan en el caso de apreciar la conexión y dependencia de los fenómenos naturales, y par-

ticularmente los que nos ofrece la costra superficial de la tierra, adquiere este hecho, importante sin duda por las circunstancias espresadas, mayor grado de interés; porque en su relacion con otros muchos accidentes á cual mas portentosos, presenta acaso mayores motivos para admirar la suprema inteligencia, que por los innumerables beneficios á que fué destinado.

En efecto, una fuente sulfurosa, que sin embargo de ser fria parece un resto de la actividad interior de nuestro globo, que nos revela los medios de que se valió la naturaleza para el desenvolvimiento de varios accidentes que la rodean, es por cierto un fenómeno digno de admiración y que conduce á consideraciones tanto mas interesantes y sublimes, cuanto mayores conocimientos se poseen acerca de la intimidad y modos de relacion de los hechos naturales.

La gran cantidad de ácido carbónico y del sulfidohídrico que disuelven, la presencia de la toba caliza que forma la estrecha meseta en que está fundado Carratraca y que se estiende hácia el O. por la falda de la montaña, dan á esta idea mucho valor por la analogía de circunstancias que ofrece esta fuente con los fenómenos volcánicos que se observan en varios lagos de Italia, en los cuales se está verificando en la actualidad el desprendimiento de dichos productos gaseosos y la formacion de toba caliza ó tra-bertino.

Por otra parte, la situacion de este manantial, que nace precisamente en la misma línea en que aparecen al este-rrior las dolomias, en capas casi verticales, formando el monte que interrumpe por el N. E. la pequeña llanura que ocupa el pueblo, y otras colinas de diferente elevación hácia el N., y la corta distancia á que se halla de las últimas serpentinas, que por el lado S. suben casi hasta la población, para terminar en bancos de granito pegmatita y gneis violentamente sublevados, que se ocultan de repente bajo esquistos arcillosos poco conmovidos, y que, superyacentes á calizas muy duras y esquistos talcosos horizontales, sirven de suelo á la indicada toba, continuándose por el O. N. O. con areniscas rojas al parecer triásicas, apoyan asimismo esta opinion; porque á mas de encontrarse estas aguas en un punto en que son tan evidentes las pruebas de acciones eruptivas, y en que terminan las rocas ígneas que constituyen la base de las sierras y elevaciones inmediatas, estendiéndose hasta el Mediterráneo, revela también el gran desprendimiento anterior de vapores sulfurosos y magnesíferos la dolomitización misma, probablemente de una toba análoga, puesto que es el mecanismo con que hoy se verifica esta metamorfosis.

Sin embargo, por mas que no puedan negarse estos hechos y que sea casi forzoso aceptar que en la época de la formacion de aquellas dolomias y tobas tuvieron lugar grandes emanaciones gaseosas que modificaron la naturaleza, y á consecuencia de este cambio, el volumen y situacion del sedimento calizo depositado por nacientes de aguas incrustantes, la temperatura de la fuente actual corresponde á la que debe atribuirse á las capas de calor constante en aquel punto; las cualidades salino-alcálicas de sus aguas, en que predominan los bicarbonatos de cal y de magnesia, y el exceso de ácido carbónico que disuelven, inclinan mas bien á considerar su mineralizacion como el resultado de reacciones próximas, ocurridas en el paso de una agua cargada de sulfatos de estas bases, en particular de cal, producto simultáneo indispensable de la dolomitización, por parages en que existan restos orgánicos carbonados. Estas circunstancias pueden admitirse allí sin gran dificultad, pues basta al efecto que pasen las aguas por esquistos carbonosos como los que se descubren en varias partes conmovidas por las serpentinas, y hasta en la falda opuesta de la elevada montaña inmediata, ó bien granito originado por la metamorfosis de estos ó de restos vegetales mas antiguos, de que se ven manchas en las serpentinas negruzcas, y se esplotan nódulos en Sierra-Bermeja, núcleo de esta erupción porfírica, y en otros puntos.

Pero dejando por resolver esta cuestion, que tanto escita la curiosidad, y que interesa mucho conocer, por no haberme sido hasta ahora posible estudiar aquel terreno con el detenimiento que exige, ni decidirme de una manera absoluta en favor de esta última teoría; merece llamar muy particularmente la atencion la circunstancia de encontrarse en estas aguas indicios de los productos eruptivos que se manifiestan en gran cantidad entre las serpentinas de la montaña inmediata, y que han sido el objeto de esplotacion en los nódulos de Kupfernikel, sin embargo de que la disposicion casi vertical del granito y gneis ya citados, que en direccion al manantial interrum-pen las rocas ophiolíticas, y la insignificante alteración de los estratos ya indicados, que se prolongan por bajo de este, obligan á creer que deben encontrarse á bastante profundidad las serpentinas que motivaron aquellos trastornos.

De todos modos, es un hecho de que no puede dudarse, que la presencia de estas aguas de una temperatura inferior á la de los mares próximos, de una sulfuracion tan pronunciada, pero debida al sulfidohídrico libre que la hace mucho mas tolerable, y dotada de cualidades salino-alcálicas que modifican su actividad, es un don precioso con que el Supremo Hacedor quiso favorecer á los habitantes de aquellas provincias, que por su cielo ardiente y siempre sereno y por las condiciones geográficas, son generalmente de una constitucion húmeda y blanda, de una naturaleza delicada y susceptible, en fin, de condiciones tales, que por encontrar frecuentemente en ellas el medio mas cierto de neutralizar sus disposiciones orgánicas y de combatir muchos de sus padecimientos, puede decirse que son estas aguas una verdadera necesidad de alguna ó de varias épocas de su vida.

A esta feliz coincidencia y á la circunstancia de brotar las aguas de Carratraca en el seno de elevadas sierras, cuya disposicion favorece los efectos propios de la naturaleza y condiciones de estas aguas, y hacen sumamente agradable

(1) Pueden verse hechos curiosos que lo justifican en EL SIGLO MÉDICO de 27 de julio próximo pasado en que se insertó el artículo 5.º de mis «Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores.»

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Reflexiones clínicas sobre intermitentes, cólera morbo y otros males.

(Véase el número 169.)

la estancia en el verano, debe sin duda esta fuente medicinal la extraordinaria y bien fundada fama de que goza, y los hijos de aquel país la fortuna de haber logrado con frecuencia mejorar su salud satisfaciendo al mismo tiempo sus inclinaciones.

Situado este pueblo próximamente á los 36° 57' de latitud Norte, 4° 4' de longitud occidental del meridiano de Madrid, y á unos 2,150 pies sobre el nivel del mar, según he deducido de mis observaciones barométricas de la anterior temporada de baños, y colocado cerca de la cima de una sierra, en su falda S. O. que forma cañada, con otra que se eleva á su frente á mucha mayor altura; á unas 7 leguas del Mediterráneo que corre al Sur, y cuya costa sigue al E. hasta el cabo de Gata, dirigiéndose después hacia el N. E., y cosa de 25 leguas del Océano, que se estiende por el S. O. y O., reúne circunstancias que deben darle condiciones especiales, y que, sin embargo de no ser fáciles de valuar con exactitud, basta para la atención en algunas de ellas, para reconocer su importancia y la parte esencial que toman en la constitución del clima de Carratraca.

El influjo debido á la altura, y su posición entre elevadas sierras, rebajan y modifican considerablemente la temperatura propia de las llanuras y parages bajos de aquella latitud, y son sin duda las principales causas de que este pueblo disfrute de un clima, cuyo temple y demás condiciones, correspondientes sin dichas circunstancias á una latitud mucho mas alta, se diferencian extraordinariamente de las que caracterizan el suelo meridional en que se halla.

La proximidad de los mares, y en particular del Mediterráneo, contribuye tambien á mitigar los efectos de la latitud; á sostener ó renovar la frescura y humedad de la atmósfera, y con facilidad dá lugar á lluvias en los tiempos frios, principalmente cuando reinan los vientos del Océano.

La dirección de la cañada de N. O. á S. E., que se abre después por aquel lado hacia el N. por la mayor extensión y altura de la sierra que forma la falda opuesta á Carratraca y que queda tambien abierta hacia el S. por el descenso sucesivo de las montañas inmediatas de este lado, toma una parte muy principal en las condiciones climatológicas del espesado pueblo; porque le dá una exposición favorable, que dulcifica la acción de las demás cualidades, y le coloca en el paso de las corrientes de aire que por precisión han de establecerse entre las vastas llanuras y tierras á donde aboca esta cañada por una de sus aberturas, y el Mediterráneo que se descubre por la otra.

La alternativa de calor y de enfriamiento que el sol produce en aquellas elevadas sierras, y la que debe hacerse sentir sobre el Mediterráneo y las llanuras antes citadas, dan origen al movimiento variado de la atmósfera, partiendo desde el punto mas frío, excepto cuando el rigor de los calores ó una influencia eléctrica, sirven de medio de impulsión del aire sofocante de las llanuras. Por esta razón se advierte, con asombro, que en el verano, y en las épocas mas templadas, dominan las corrientes del Mediterráneo, que refrescan la atmósfera, dotándola de un grado de humedad que rara vez turba su transparencia, y que en el invierno y en las horas mas frescas del verano reinan los vientos frios del N. al N. O., los que se dejan asimismo sentir cálidos y sofocantes, cuando las causas indicadas los impelen hacia el Mediterráneo, durante las horas de calor; porque los vientos de tierra cambian de cualidades, con arreglo á las circunstancias en que se encuentra en el momento el punto de donde proceden.

Por estas ligeras indicaciones se ve, en efecto, que todas las condiciones que mas eficazmente pueden influir para modificar aquel clima, y mitigar la acción del sol meridional que le alumbra en la época en que despliega toda su energía, se reúnen de un modo admirable en Carratraca, dando á su cielo un temple agradable, que no escedió el año pasado de 28° R., á que llegó muy pocos días; un grado de humedad, que sostuvo entre el termómetro seco y el húmedo una diferencia que no escedió de 4 á 4,5°, y que hace saludable y placentera la estancia en Carratraca durante los meses de calor, en los cuales osciló la presión atmosférica, en el año pasado, entre 701 mm y 715 mm de la columna barométrica á 0°, dando por presión media 709,9 mm.

La permanencia en Carratraca es además muy grata por la escogida sociedad que allí se reúne; por la alegría y franqueza que reina en todas partes; por la variedad de diversiones con que se procura amenizar la vida, y porque el lento é irresistible poder de la cultura y adelantos de la época ha hecho desaparecer antiguos hábitos que, por mas que su repetición justificase, eran duros y obligaban á muchos á subordinar á otros su voluntad, huyendo de este modo, por obedecer á tradiciones de tiempos en que eran muy diversas las costumbres, de ese grado de bien estar, de esa perfectibilidad social que resulta del libre ejercicio de todas las voluntades y de la grata situación individual, consiguiente al deseo de no contrariarse y de complacerse mutuamente, que domina en nuestra época.

El pueblo ofrece tambien todos los medios que pueden hacer cómoda y agradable la estancia. Hay varias fondas bastante bien montadas, y en las que se halla un buen servicio; casas de pupilaje en que se atiende con agasajo á los huéspedes; y muchas casas de excelentes condiciones que se alquilan total ó parcialmente á los que quieren vivir con independencia, como prefieren por lo regular las familias. Comercios de todos géneros, confiterías, casas de bebidas y helados, y en fin, otros varios medios que lleva consigo una gran concurrencia, y que tanto contribuyen á los goces de la vida, se encuentran asimismo en Carratraca; cuyos habitantes son afables y serviciales, y comprenden cada vez mas cuánto les interesa complacer á los concurrentes.

Continuando la reseña de las enfermedades mas notables que ha ofrecido la clínica de mi cargo y por las razones que después enunciaré, debo hacer mérito, aunque sea ligeramente, de la padecida por José Manuel Trincado, soldado del primer batallón del regimiento infantería de Murcia. Este individuo, de 22 años de edad, de hermosa y robusta constitución, temperamento sanguíneo, aunque de pelo claro, de oficio jornalero y natural de Villamartin de Valdeorras, en la provincia de Orense, ha debido abusar de sus fuerzas, pues es bastante inculto y de genio violento; padeció en el último verano las intermitentes de esta localidad, y asegura que siempre se ha resentido de la región del corazón. Ingresa en nuestra enfermería el 10 de febrero en una situación en demasía crítica, pues al dolor vivo y angustioso experimentado en la región del corazón, y á los grandes latidos de este y de la aorta descendente, perceptibles á simple vista y á distancia, se unen la ortopnea, inminencia de asfixia y color azulado de la piel, hallándose enormemente abiertas las aberturas nasales, y siendo frecuentes é involuntarias las evacuaciones de vientre: la tos y la palpación aumentan el dolor y el peligro de sofocación, siendo la primera rara, seca y poco profunda: no corresponde el pulso á la fuerza é intensidad de las palpaciones, y estas se oscurecen cuando á los pocos días se revela la existencia del hidropericardio y del hidrotórax por los signos estetoscópicos y los materiales. Clasifícase la afección entre las agudas del centro circulatorio, si bien se cree hay alguna lesión anatómica que la favorece y le ha servido de punto de partida.—Una en pos de otra y en el intervalo de pocos días se le practican once evacuaciones generales y bastante copiosas de sangre; esta queda descompuesta al punto, presentando un coágulo casi todo costroso y de un color parecido al que es propio de las afecciones hepáticas é ictericas: el suero siempre es escaso y de feo colorido. Aplícanse siete docenas de sanguijuelas y seis ventosas saajadas al sitio del dolor en el espacio de cinco días; y establécense cuatro vejigatorios en los extremos, repetidos por cinco veces, hasta ser reemplazados por cuatro foniculos permanentes para sostener la calma y el alivio que los exutorios le proporcionan, pues que á su supresión sigue constantemente una agravación marcada. Interiormente usa por mucho tiempo el agua edulcorada con un grano del extracto de acónito para cada tres libras de ella; y constantemente desde el primer día hasta el último dos píldoras de digital de á grano cada una: las bebidas ácidas exacerban su situación, y es forzoso suspenderlas al instante, si por condescender con su deseo se le prescriben alguna vez. Como dependiente esta enfermedad de una hipertrofia con dilatación del corazón y aorta descendente sigue un curso irregular, experimentando algunas agravaciones, y obedeciendo en ellas á las influencias atmosféricas y actos del paciente; mas el estado de este vá siempre en progresiva mejoría, y sale con alta del hospital licenciado como inútil, y corregido aquel cuanto es de esperar en lesiones orgánicas de tanta importancia.

Parco yo siempre en reflexiones, que dejo al criterio de los que lean mis humildes anotaciones, no faltaré en este caso á la regla general, y si lo cito entre otros, que quizá lo merecerian mas, es por la convicción que tengo de que en una época en que el escepticismo todo lo avasalla, y en la que se pone en tela de juicio hasta lo mas inconcuso, deber es de los que aun abrigamos alguna fé en nuestros corazones, aducir todas aquellas pruebas que realzan la verdad de la medicina y su influyente acción en los casos que la admiten; toda vez que esta sublime ciencia ha sido desgraciadamente una de las que mas cebo han suministrado á las necias y presuntuosas chanzonetas de los incrédulos y pseudo-sábios modernos. No es la primera vez que aduzco argumentos contra semejantes arrogancias, y creo que nadie que haya visto el enfermo en cuestión ó que por mi relato forme idea de la entidad y apremiante gravedad de su dolencia, podrá dudar de que solo una medicación valiente, activa y pronta, pudo arrancarle de las garras de la muerte, entre las cuales se encontraba ya bastante enredado.

Por lo rara y poco frecuente debo reseñar tambien la púrpura hemorrágica, *morbus maculosus, hemorrágicus* de Werlhof, padecida por José Ruiz Dominguez, soldado del regimiento caballería de Albuera. Este individuo, natural de esta provincia, de 23 años de edad, buena conformación y temperamento sanguíneo, entró á servir como voluntario en marzo último: de las investigaciones hechas sobre sus antecedentes patológicos resulta, que en el año último habia padecido las intermitentes endémicas en su pueblo, que antes habia sufrido dolores reumáticos, y que en su familia habia habido algunos afectados de este mal. El 29 de abril, á las ocho de la noche, le visito por primera vez, y le hallo con dolores contusivos en todo el cuerpo, inquietud general y un dolor fijo en la región del corazón é inserciones del diafragma, que hace difícil y penosa la plena dilatación torácica, estorbando la respiración, que se nota lenta, ruidosa y á resoplidos; nada descubre la auscultación respecto á los órganos pulmonales, y únicamente en el centro circulatorio se advierte algun desorden en los latidos cardiacos. Clasifícase la dolencia como aguda del aparato circulatorio, y desde luego se le dispone: repetición de la sangría, que ya se le habia hecho en el cuartel, el agua edulcorada, con el extracto de acónito (un grano por tres libras) para bebida usual, una onza de aceite de almendras dulces y de jarabe de altea con un grano de extracto de ópio para tomar á cucharadas; ene-

mas emoliente-oleosos, untura emoliente alcanforada al arca del cuerpo, y sinapismos bajos ambulantes. En el día inmediato preséntase la faz vultuosa, las conjuntivas con una inyección equimósica; continúa la gran fatiga é inminente sofocación del enfermo, siendo grande, recogido y muy costroso el coágulo de la sangre estraida la noche anterior; repítese la sangría por dos veces, y aplícanse algunas ventosas saajadas en los espacios intercostales, que corresponden á las inserciones diafragmáticas, y dos cantáridas bajas.—Día 2.º de tratamiento, 3.º de enfermedad: por la mañana es mejor el estado general del paciente, al que se ven algunas manchas rojas por todo su cuerpo, iniciándose la epistaxis y siendo purpúreo el color de su piel; fíjase á la enfermedad su nombre propio y sustitúyese la bebida anterior por la posca gomosa á pasto; por la tarde su aspecto es imponente, pues distínguese desde lejos el abultamiento y color de zumo de moras del rostro; el equimosis de la conjuntiva parece rezumar sangre, y los párpados inferiores tienen un color azulado; nótese acrecentadas y cambiado en morado el color rojo de las manchas descubiertas en su cuerpo el día anterior, y se ven grandes sugilaciones ó bolsas llenas de sangre en los intermedios de algunos dedos y en todos los puntos prominentes ó comprimidos, fluyendo la sangre por la nariz, el ano, la escoriación de las cantáridas, y por las cisuras de las ventosas: dispónese la limonada cítrica algo cargada, á pasto, y fomentos de alcohol alcanforado sobre las sugilaciones ó bolsas sanguíneas.—Día 4.º de enfermedad: agrávanse todos los síntomas, incluso los del primer día, que parecían ya mitigados; subsisten las bolsas de sangre, y se han repetido las hemorragias de sangre roja y coagulable por las aberturas nasales y del recto, y por todos los puntos en que habia la mas pequeña escoriación: por la tarde fallece el enfermo.

Hecha la autopsia á las diez y ocho horas, descubrióse que fuera del volumen triplicado del hígado, que muy bien pudiera ser extraño al padecimiento actual, solo se veían diversas é irregularmente esparcidas por las membranas y órganos de las tres cavidades, la inyección, equimosis y manchas sanguíneas, de que se hallaban tambien salpicados la piel y los tejidos grasientos y muscular: la sangre que se recogió en el baño, puesto al pié de la mesa, se coaguló al punto, formando membranas arboriformes y separándose del agua con que se habia mezclado; circunstancia que acredita el escaso de plasticidad de la sangre, indicado ya en las condiciones del coágulo formado en la procedente de las sangrias, y que contradice la aserción de los que creen disminuidas en esta enfermedad la fibrina y cantidad de glóbulos en dicho líquido. En cuanto á la materia colorante debe creerse escésiva, exuberante, si se tiene en cuenta el color púrpura vivo que presentó el paciente, y se veia tambien en la inyección cadavérica de los tejidos.

Lo espuesto obliga á reconocer en la púrpura hemorrágica una afección idiopática de la sangre, en la que forzosamente se ha de buscar la alteración que falta en los demás tejidos; pero no por ello se ha de confesar la analogía supuesta por algunos entre ella y el escorbuto, por lo que respecta á su índole; creo esta muy diversa por la comparación que he podido hacer entre el enfermo en cuestión y otros de escorbuto colocados en sitio no muy distante, en la cual se ha patentizado la índole esténica de la púrpura, y la eminentemente asténica del escorbuto: en este la sangre fluye por esceso de licuación y falta de tono; en aquella no falta la coagulación y hay exuberancia de vida: la una es aguda; el otro, cualquiera sea su duración, lleva siempre consigo el sello de la cronicidad, que empieza, digámoslo así, antes de su origen y hasta en sus mismas causas.

Como no menos digno de anotarse en los anales prácticos, juzgo el resultado de la necropsia de Francisco Mejías Hinojos: este jóven, de 22 años de edad, de buena constitución y de temperamento sanguíneo algo degenerado, fué acometido del cólera grave á la sazón que se hallaba padeciendo intermitentes de varios tipos con la rebeldía del mal en esta localidad y en su clase. Restablecido del cólera volvió á ser afectado de aquellas, de las que se remedió incompletamente, marchando á Olivenza á convalecer y á incorporarse á su escuadrón allí destacado. Ignoro lo que sufrió en este intermedio, y solo sé que remitido á esta como incurable y presunto inútil, se presentó de nuevo en mi enfermería muy demacrado, con la faz triste y melancólica, propia de los padecimientos abdominales, obstrucción de estas vísceras y alguna ascitis; se le estableció un régimen apropiado, y como medicamento se le propinó el agua edulcorada con algunas gotas de la tintura de digital, untura diurética al vientre, y mas tarde la pomada estibiada para promover una débil revulsión sobre los tegumentos del mismo. Con este tratamiento pareció mejorarse algun tanto, desapareciendo la ascitis y notándose menos tensión y mayor blandura en el vientre, en el cual empezó á sentir dolores limitados y variables. Así las cosas, y habiendo transcurrido treinta dias desde su ingreso, presentáronse accesiones febriles, vespertinas y bastante violentas, con pulso pequeño y concentrado durante el día; diarrea, elevación de vientre y dolores intensos en determinados puntos de este: dispónese el cocimiento blanco de Sydenham, aplicación de sanguijuelas á los puntos doloridos y unturas y cataplasmas emolientes al vientre, considerándose desde luego los nuevos síntomas como señales de peritonitis parciales y debidas á la fusión de las granulaciones presumibles. A los dos dias de esta recrudescencia presentáronse vómitos de líquido color de café y consistencia parecida al chocolate, los que al punto se atribuyeron al detritus de la sustancia hepática: el enfermo falleció pocas horas después.

Hecha la autopsia á las veinte horas, descubrióse el peritonéo con señales flogísticas y puntos mortificados; el mesenterio retraído, engrosado y con granulaciones tuberculosas; los intestinos replegados con inyecciones espar-

cidas de sangre oscura, y cubierta su cara esterna de un barniz espeso, adherente y de color pardo oscuro: tanto este como el líquido de igual especie, que abundantemente llenaba todos los huecos del espacio sub-peritoneal, procedían de la liguación del hígado y bazo que se hallaban literalmente fundidos.

Si alguna duda pudiera existir sobre la influencia que en el sistema hematósico ejercen las dos entrañas mencionadas, hubiérase desvanecido en mí al ver la constancia con que se presenta alterada su testura en las enfermedades en que aquel se interesa ó toma participación importante. No es tan raro el reblandecimiento del hígado y bazo, pero lo acaecido en el caso que nos ocupa es curioso por la entidad de las lesiones existentes, é interesante por las consideraciones á que dá lugar. Desde luego es muy esplicable la alteración anatómica espuesta, tratándose de un sugeto que alternativamente padeció dos enfermedades, que tan profundamente afectan la composición y vitalidad de la sangre; y la destrucción de los órganos espuestos comprueba la mútua influencia y reflexión entre ellos y aquella, y el enlace manifiesto que los liga en su juego orgánico y reactivo, pudiéndoselos por lo tanto juzgar como partes constituyentes y directas del aparato circulatorio.

Importadas sin duda alguna de Sevilla y Cádiz, aunque como sucede siempre en todas las pestilencias, los primeros enfermos ofrecieron puntos cuestionables sobre ello, he tenido ocasión de tratar bastantes viruelas: ninguna mención haría sobre una dolencia tan conocida, á no ser porque deseo desvanecer también por mi parte los recelos que la incredulidad de la época ha enjendrado con respecto á su heroico y real preservativo. Parece mentira que los mismos sugetos que dán fácil asenso á las ridículas y groseras farsas de las mesas parlantes y adivinas, con otras de igual jaez, se muestren tan rebeldes para conceder la verdad de aquello que se está palpando y que tantos bienes ha producido á la humanidad: despreciable sería por lo nécia y ridícula semejante contradicción, si en ello no se infiriese grave daño á la sociedad. Por lo tanto, debo afirmar que ninguno de los sugetos vacunados ha presentado la viruela legítima, ni en su forma, ni en su marcha, ni en su gravedad, no obstante de que el mayor número de los que he tenido á mi cargo se hallaban en este caso, y á pesar también de haberla tenido algunos algo confluente. Afirmaré más, y es, que desde el primer día de erupción he podido distinguir sin equivocarme los individuos vacunados de los que no lo estaban: tal es la diferencia de los caracteres físico-visibles con que se marcan una y otra granulacion.

Otro motivo por el que he querido ocuparme de esta dolencia, ha sido el de realzar un medio, que usado ya en la antigüedad, había caído no obstante en desuso, hasta que los señores Serres, Briquet y otros lo han rehabilitado: hablo del emplastro de Vigo con mercurio. Usado por mí en veintidos casos, me ha producido un resultado benéfico-símulo; con él se modifica la perniciosidad del mal, y mediante la absorción del mercurio y salivación consiguiente se evita la resaca de la boca y fauces, la disfgia y el ahogo respiratorio. Bajo el primer concepto, es notable lo acaecido con Joaquín Díaz Astrua, soldado del regimiento caballería de Albuera: este individuo se encontraba preso en el calabozo de su cuerpo, cuando se le presentó la erupción variolosa, que brotaba pálida, muy menuda y con gran dificultad, siendo preciso recurrir á los rubefacientes en grande escala para favorecer y fijar su desarrollo, sin que á pesar de ello cesasen los síntomas atáxicos, que intensos y amenazadores se ostentaron desde el principio: la progresiva mejoría y desaparición de ellos, fué tan unida á la acción mercurial, que no dejó género alguno de duda sobre su positiva y benéfica influencia. Para evitar los riesgos que pudiera acarrear la retropulsión eruptiva y desvanecer todo recelo, creo época oportuna para la aplicación de la careta emplástica cuando, formado plenamente el grano, tiende ya á la supuración.

Aunque en artículos puramente prácticos no cuadren muy bien las elucubraciones teóricas, y aunque por algunos espíritus suspicaces y apasionados pudieran interpretarse torcidamente mis palabras, á fuer de hombre imparcial y enemigo de todo lo absoluto y esclusivo, no quiero pasar esta ocasión sin esponer los bienes que en mí pobre sentir he aportado á la ciencia médica el sistema homeopático: 1.º por la experimentación pura nos ha llamado la atención sobre la acción inmediata de los medicamentos, y dándonos á conocer sus efectos nos ha puesto en camino para obtener su asimilación, y poder aprovechar su acción mediata ó secundaria: 2.º ha realzado la materia médica echada á tierra y reducida á cero por la doctrina llamada fisiológica, sin que esta ilustrada reacción nos haya conducido nuevamente á la antigua polifarmacia: 3.º el estudio minucioso que hace de los síntomas, ha despertado la observación médica algo adormecida, y tan recomendada por Hipócrates, Sydenham y otros autores antiguos clásicos y eminentes; y 4.º, empapando la medicina del trascendentalismo de la filosofía alemana, ha emancipado la ciencia del dominio del vulgo, y ha alentado á los médicos concienzudos y estudiosos, que veían con dolor invadido su terreno por cualquier ignorante, convertido repentinamente en sabio con solo haber leído en dos horas cualquier manual médico fisiológico, y aprendido por él que todo estaba reducido á la irritación, cuyo genuino y espeso significado no era fácil apreciar, cuando á todo y por todos se aplicaba: la homeopatía, pues, como sistema, no ha rebajado la ciencia: lástima es que no todos los llamados homeópatas correspondan á lo bueno de su teoría, en la aplicación lucrativa que de ella hacen.

Badajoz, junio de 1857.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Tétanos espontáneo.—Tratamiento por la sangría, ópio y baños templados.—Muerte á los diez días.—Observación recogida por D. SERAFIN QUINTERO Y GARZON, médico titular de Utrera.

Pedro Rodríguez Romero, de 28 años de edad, de estado casado, de temperamento sanguíneo-nervioso y de mediana constitución, sufrió un latigazo en la frente sobre el ojo derecho, produciéndole una erosión de la piel la tralla del látigo, el día 7 de mayo anterior, estando en el picadero de esta villa, en actos de su ejercicio de domador de caballos. Poco dolor debió experimentar, pues siguió dirigiendo la lección del potro que educaba, sin mas que decir severamente al que manejaba el látigo «al caballo y no á mí.» Pasado algun rato se aplicó sobre el trallazo, por consejo de sus amigos, una compresa empapada en oxicato. Al día siguiente marchó á la feria de Alcalá de los Gazules, donde permaneció hasta el 12, comiendo poco, acalorándose mucho y sobre todo bebiendo con exceso licores espirituosos. A su regreso de la feria sintió alguna dificultad para abrir la boca y tragar, siéndole ya imposible el comer el 13 por la tarde en el cortijo de Lopera, donde pernoctó.

En la tarde del 14 llegó á Utrera y lo vió un profesor que, fijando su atención en la alteración de su fisonomía, que presentaba retraídas sus comisuras, diagnosticó una parálisis facial y le dispuso una evacuación de sangre tónica sobre el trayecto de las yugulares, demulcentes al interior, ligeros revulsivos inferiores y dieta vegetal.

El 15 (2.º día de observación y 4.º de enfermedad) se quejó el enfermo de dolor fuerte en la región posterior del cuello, y se le dispuso una untura morfínada, y el régimen del día anterior, añadiéndole por la tarde una sangría del pié de ocho onzas.

El 16 por la mañana se le repitió la sangría de igual cantidad, dándole despues media libra de tisana laxante, y continuando hasta el 17 á las once de la noche, en que vi á este enfermo en consulta, con el mismo plan demulcente, untura morfínada, cataplasma emoliente al cuello y suaves y bajas revulsiones. En el acto de la consulta su estado era el siguiente:

Decúbito dorsal, retracción de las comisuras de la boca, elevación y desviamiento de las alas de la nariz, mejillas inclinadas hácia atrás, y frente arrugada: la boca se entreabría ligeramente por estar bastante contraídos los músculos elevadores de la mandíbula inferior; estendíase la contracción á los estensores del cuello, en cuya región decía experimentar dolor, y era imposible la flexión de la cabeza; habia dificultad de tragar y dolor en los costados y espalda. La inteligencia nada sufría; el pulso estaba desarrollado, lleno y frecuente; poca sed; apetito; as-tricción de vientre y emisión regular de orina. Diagnosticado el tétanos sin dejar de reconocer el sitio en que habia sufrido el trallazo, y encontrando cicatrizada la erosión que produjo, sin dolor en la cicatriz, aplazamos la calificación de aquel, de espontáneo ó traumático, y prescribimos de acuerdo consultante y consultado: sangría del pié de diez onzas; untura con 1 dracma de ungüento mercurial doble, en una onza de manteca y 1 escrúpulo de extracto acuoso de ópio, á los estensores del cuello y elevadores de la mandíbula; pocion de 3 onzas de jarabe simple y 8 granos del extracto acuoso de ópio, para tomar una cucharada de hora en hora, y emulsion comun para bebida usual.

El 18 no observamos alivio alguno; la sangre estraida presentó la costra inflamatoria. Se mandó repetir la sangría y continuación del mismo método, agregando para ver de corregir la as-tricción, enemas emolientes con una cucharada de sulfato de magnesía. También presentó costra flogística la sangre segunda vez estraida; y en todo este día fuéronse poniendo contraídos sucesivamente los músculos estensores del tronco y los anchos del abdomen. El cloroformo gelatinizado tampoco sirvió para calmar los fuertes dolores del cuello (prescripción de este día).

El 19 era ya fuertísima la rigidez y contracción de los músculos anchos del vientre, delineándose perfectamente bajo la piel las fibras en sus diversas direcciones del recto, transversos y gran oblicuo. En donde quiera que se notaban estas fuertes contracciones musculares, allí se repetían unturas con igual fórmula que en la noche del 17, y tampoco se interrumpió la administración interior del ópio como entonces se propinó, habiendo hecho uso de tres fórmulas sucesivas, aunque el enfermo rehusaba tragar todo lo que se le daba, por lo difícil y doloroso de la deglución. A las ocho de esta noche se le dió un baño templado en que permaneció hora y media, que fué seguido de algun descanso y de sudor abundante aunque parcial. Resistiendo ya el enfermo á tragar, recurrimos á las enemas para continuar el ópio interiormente, propinándole 4 granos del extracto acuoso en cada media lavativa de dos en dos horas.

El 20 por la mañana se repitió el baño, que no dió tan grato soláz al enfermo, siendo por lo tanto mas corto. La pared anterior del vientre, fuertemente retraída, tocaba casi á la columna espinal, y era asiento de dolores que se estendían por los costados y espalda hasta el cuello. Continuaron las enemas y unturas opiadas, dándole otro baño al medio día, de hora y media, y otro á la noche de dos horas, seguidos los dos de algun descanso y aun de sueño en las primeras horas de la noche. Más tarde hubo alguna agitación, intranquilidad y pervigilio.

El 21 volvió á bañarse por la mañana y al medio día, permaneciendo en cada baño mas de hora y media, y siguiéndose uno y otro de sudores parciales de pecho, cara y cabeza, sin remisión de las contracciones musculares. Despues de este segundo baño, el pulso, que se habia sostenido poco frecuente y mediano, se presentó febril, duro y lleno, acompañando á esta reacción delirio, ya alto, ya taciturno, ya sarcástico, y alternado con profundo coma: las estremidades inferiores se hicieron asiento

de temblores convulsivos bien marcados. Suspendimos la administración del ópio y dispusimos cuatro cantáridas á los extremos inferiores, y demulcentes al interior por no ser tan difícil la deglución.

El 22 por la mañana remitió la fiebre y el delirio, y aprovechamos este momento de calma para aconsejar de nuevo (lo habíamos hecho el 19) la práctica de diligencias espirituales. Así se hizo; se curaron los vejigatorios y prescribimos 6 granos de polvos de Dower cada tres horas en emulsion comun. Al medio día hubo escresión involuntaria de heces ventrales, y al limpiar al enfermo se vió ya generalizado el tétanos, pues se le trasladó de una á otra cama, tan rígido é inflexible, que admirados los asistentes se apresuraron á decirme que estaba como una berlinga, espresion que caracterizaba perfectamente su estado: vi el pulso muy pequeño y frecuente, sudores viscosos y parciales; estado comatoso ligero, pues si se le llamaba la atención parecia íntegra la inteligencia. A las nueve de la noche continuaba en el mismo estado, haciéndose cada vez mas pequeño el pulso, mas lenta y entrecortada la respiración, y sin afectarse de rigidez las estremidades superiores. Nos retiramos pronosticando una muerte próxima, y á las once y media de la noche del octavo día de observación, y décimo de enfermedad, terminó esta su existencia. Aunque solicitamos hacer la autopsia, esta exigencia fué, como casi siempre, desestimada por la familia.

REFLEXIONES. Siendo poco frecuente la afección que motiva esta historia, no he tenido lugar de observarla, ni durante mis estudios en clínica, ni en los doce años que llevo de práctica; por lo que no acertaré quizás á proponer las dudas que para mí ha presentado el caso que he referido.

El tétanos observado, ¿ha sido traumático ó espontáneo? Aunque casi todas las heridas puedan ir seguidas de tétanos, convienen los autores en que las que mas espone-n á padecerlo son las de los miembros, y de entre estas las en que hay dislaceración de tejidos blancos, como los tendinosos y articulares; y el célebre Larrey observó que la ligadura de los nervios predispone también al tétanos. No veo comprendido en ninguno de estos casos el trallazo que sufrió Pedro R. Romero, cinco días antes de presentarse los primeros síntomas de su enfermedad; confundida entonces con una parálisis facial; y aunque cuenta Dupuitren, que un sugeto que recibió un latigazo en un codo sucumbió al tétanos, dice que al hacer la autopsia se encontró la tralla del látigo implantada sobre el nervio cubital, y es de creer, que ni la herida cicatrizaría, ni dejaría el sugeto de sentir dolor agudo en ella. Pero en nuestro caso solo hubo una ligera erosión de la piel que se secó y cicatrizó, sin espermentarse en ella dolor alguno.

Si dirigimos nuestras miradas á las causas de distinto orden á que estuvo espuesto este individuo muchos días antes de la manifestación de su enfermedad, explicaremos mejor la determinación del mal. Desde el 12 de abril, día primero de feria en Sevilla, estuvo Romero fuera de su casa, pasando de una á otra feria y sufriendo privaciones de comodidad, disgustos anexos á su ejercicio, mala y escasa alimentación, y cometiendo excesos de todo género, principalmente en las bebidas espirituosas, hasta el punto de responderme cuando le pregunté sobre las causas de su enfermedad: «no he comido nada y he bebido mucho.» Todas estas causas, muchas de ellas de la clase de las escitantes, guardan bastante relación con el conjunto de síntomas observados, con el estado de la sangre estraida y con el resultado obtenido de los diversos medios de tratamiento. Hé aquí por qué me he atrevido á calificar este caso de tétanos espontáneo.

La costra flogística que presentó la sangre en las dos veces que se abrió la vena despues de la consulta, es otra anomalía que mi escasa práctica no acierta á explicar. Solamente diré, que á pesar de que los mas de los prácticos aconsejan ser parcos en las emisiones de sangre, y aseguran que nunca presenta ésta la costra inflamatoria, en el presente caso hubiera yo evacuado mas al enfermo á haberlo cuidado desde su principio, teniendo en cuenta las causas referidas, el estado de sus fuerzas el día de la consulta, y el estado de su sangre una y otra vez estraida. Con este motivo entraria gustoso á hablar de la naturaleza de la enfermedad que me ocupa, si pudiera disponer del tiempo que trabajos tales exigen, que por otra parte no son para tratados en los estrechos límites de un periódico.

Concluiré corroborando cuanto han dicho los autores acerca de la inocuidad del ópio á altas dosis en el tratamiento del tétanos con relación á sus efectos narcóticos; pues si bien un escrúpulo del extracto acuoso que tomó el sugeto de que hablo en las cuarenta y ocho horas primeras de mi asistencia no sea una dosis exagerada, era lo bastante para producir el narcotismo en cualquier otro caso; pudiendo calcularse que en los tres días que sobrevivió, con el ópio de las enemas y el de los polvos de Dower, tomó cerca de 4 dracmas mas, todo sin dar lugar á signo alguno de narcotismo, ni en verdad sea dicho, á manifestación alguna de alivio.

Los baños, por el contrario, siempre proporcionaron descanso al enfermo, tanto en el tiempo que en ellos permanecía, cuanto por la traspiración y revolución que ocasionaban; descanso en verdad pasajero y que no inspiró nunca esperanza de curación; pero que amortiguando los dolores y angustias de esta clase de enfermos, en esos momentos supremos de transición de la vida á la muerte, autoriza á su uso el deseo de aliviar, ya que no pueda curarse, tan cruel y funesta enfermedad.

Utrera 27 de junio de 1857.

SERAFIN QUINTERO Y GARZON.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Epilepsia.—Eficacia de la belladona contra esta enfermedad.

Hasta el día, dice el doctor CHATELAIN, la epilepsia era casi generalmente considerada como una enfermedad incurable; hoy, gracias al sabio profesor DEBREYNE, dicha enfermedad cede con facilidad, y no es mucho decir, al tratamiento trazado por este ilustre práctico, cuya fórmula y modo de administrarla es como sigue:

Estracto de belladona. . . 8 gramos (2 dracmas).
Polvo de goma arábiga. . . 2 (1/2 idem).
Polvo inerte c. s. para 120 píldoras.

Se tomará una píldora el primer día, dos el segundo y tres el tercero, por la mañana, al medio día y por la noche, y una ó dos horas antes de las comidas. Así se continúa si no experimenta el enfermo una perturbación notable en la vista. Si esta perturbación se manifiesta, se disminuye la dosis ó se suspende del todo durante algunos días. Si no se observa alteración alguna en la vista ni otros efectos desagradables, se podrá elevar la dosis á 4 ó 5 píldoras, lo que equivaldrá á 30 centigramos (6 granos) de extracto de belladona al día. Cuando la belladona parecía ser ineficaz ó insuficiente, el profesor agregaba á dichas píldoras el cocimiento de valeriana siguiente:

De raíz de valeriana. . . . 500 gramos (1 libra).

Divídase en 15 paquetes iguales. A cada uno de estos se añadirá la cantidad de hojas de naranjo que puede cojerse con las yemas de los dedos reunidos; se hace hervir en una vasija cerrada, durante un minuto, en un litro de agua, y se deja en infusión durante media hora para tomar en cuarenta y ocho horas un vaso grande por la mañana, al medio día y por la noche, y una hora antes de la comida.

En comprobación de los buenos efectos de la belladona en tales casos, el Sr. CHATELAIN cita el hecho siguiente:

Un niño de 10 años, que desde la edad de 3 padecía, sin causa conocida, esta enfermedad, tenía todos los días de tres á cuatro ó seis accesos epilépticos, sin que ninguno de los remedios mas preconizados, de los que hacia un uso ordinario, hubiese conseguido disminuir el número de aquellos ni la intensidad. Cuando se me presentó, le prescribí las píldoras de belladona solas, y desde los ocho primeros días el número de accesos se hallaba reducido á menos de uno por día; pues en dicha primera semana no tuvo entre todos mas que seis. Alentado por este resultado mandé que continuase usando las preciosas píldoras con exactitud durante mas de dos años, á pesar de que al cabo de seis meses de tratamiento la enfermedad parecía hallarse perfectamente curada, no notándose la menor señal de acceso, y habiendo recobrado su integridad normal las facultades intelectuales que se habían debilitado en extremo.

El Sr. CHATELAIN dice, que podría citar mas de quince casos de curación obtenida con este excelente solano, cuya eficacia en todos los casos de epilepsia idiopática sin vicio orgánico no puede, en su concepto, ponerse en duda.

Tratamiento del ténia; por el Dr. Reimoneng.

A consecuencia del uso de la preparación empírica siguiente se ha conseguido que un hombre fuerte y robusto arroje un ténia, cuya espulsion no habia podido obtenerse con el uso metódico de los diversos medios aconsejados contra este parásito.

Simiente ó pepitas de calabaza silvestre. . . n.º 200
Aceite de ricino aa 30 gramos (1 onza).
Miel comun.

Móndense las pepitas, redúzcanse á pasta, y añádase el aceite y la miel; para tomar de una sola vez en un vaso ordinario lleno de leche.

Dos horas despues de la ingestión de esta preparación se administra en un vaso de agua fria una mezcla compuesta de:

Aceite de ricino aa 30 gramos (1 onza).
Miel comun
Zumo de limon

El enfermo deberá abstenerse de comer y de salir de casa hasta la espulsion del ténia.

Los efectos inmediatos de esta medicación han sido cólicos bastante violentos y una purgación enérgica.

Bronquitis crónica; pocion de tanino.

En los casos de bronquitis de larga duración el doctor BERTHEL recomienda la pocion siguiente:

R. Tanino. 20 centig. (4 granos.)
Estracto de belladona. . . 5 (1 —)
— de cicuta. 15 (3 —)
Infusion de sen. 90 gramos. (unas 3 onzas.)
Agua de hinojo. 50 — (como 1 y 1/2)
Jarabe de malvasisco. . . 50 — (id. id.)

Mézclese: para tomar á cucharadas de las comunes de dos en dos horas.

Pomada contra el zona; por el Dr. Duthil.

Ungüento napolitano. 1 onza.
Estracto de belladona. 1 dracma.

Para pomada en fricciones sobre el zona. Al cabo de cuarenta y ocho horas las vesículas ó pústulas, si las hay, desaparecen, no quedando mas que el dolor.

Polvos de carbon, de ipecacuana y de ruibarbo.

Carbon de leña en polvo. . . . 6 á 18 granos.
Polvos de ruibarbo 4 —
— de ipecacuana. 1 —

Mézclese: para tomar al tiempo de acostarse. Muy útil

en las afecciones intestinales de los niños, complicadas con la existencia de vermes intestinales.

CIRUGIA.

Medios de evitar la recidiva del cáncer de la mama despues de su extirpacion.

El punto de partida del Sr. BONNET, autor de un trabajo sobre este asunto, es la opinion de que el cáncer puede curar sin recidiva despues de la extirpación; y esta otra proposición, no tan cierta, de que siendo *siempre* el cáncer producto de un estado morbo general, se necesita, para impedir su recidiva, combatir desde luego con medios apropiados semejante estado de la constitución.—En los diversos párrafos de que se compone su interesante memoria, el Sr. BONNET trata de establecer las relaciones de pre-existencia que existen entre la diátesis cancerosa y las lesiones locales; describe las perturbaciones funcionales que preceden ordinariamente á la aparición de los cánceres, y procura deducir de ellas indicaciones terapéuticas. La primera de estas indicaciones, para el Sr. BONNET, consiste en modificar la constitución por medio de un tratamiento general, que debe ser de muy larga duración. Este tratamiento ha de tener por objeto el volver á su estado normal las funciones de la piel, las de la digestión, del sistema nervioso y de la calorificación. La hidroterapia es un medio que podría emplearse con este objeto; pero como se halla sujeto á ciertos inconvenientes, es preferible recurrir á las aguas minerales calientes, cuyos efectos por procedimientos diferentes, se parecen mucho á los de la hidroterapia. Neris, Plombieres, Ems y Baden podrían llenar este objeto (1). Los agentes higiénicos y el uso prolongado de la zarzaparrilla podrían emplearse como ayudantes.—El autor refiere despues algunos hechos clínicos, de los cuales deduce: 1.º que el tratamiento hidroterápico es por sí solo impotente para curar y hasta para mejorar notablemente los tumores cancerosos de la mama; 2.º que la operación, sin preparación, no tarda en ir seguida de la recidiva, y que esta recidiva no es menos de temer cuando se ha empleado un tratamiento general de algunas semanas solamente; 3.º que cuando el tumor de la mama se complica con el de las glándulas de la axila, la asociación de un tratamiento general completo y de una operación es tambien impotente para evitar la recidiva; 4.º que esta combinación puede producir una curación definitiva, si el tumor no se halla ulcerado y no se extiende mas allá de la mama.

Del empleo del amileno en los niños enfermos.

El Sr. HENRIETTE, profesor de clínica en el hospital Saint-Pierre, ha empleado el amileno en tres niñas, una de ellas que padecía una coxalgia, y á quien se trataba de aplicar un vendaje inamovible, y dos en quienes era necesario practicar la depilación por padecer una tiña favosa la primera, y un favus de forma circular, con adenitis escrofulosa, la segunda.

En virtud de lo observado en dichos tres casos, el profesor mencionado establece las siguientes conclusiones:

- 1.º Que el amileno en los niños es un excelente anestésico que produce el éxtasis y no el coma.
- 2.º Que obra con mayor rapidez que el cloroformo.
- 3.º Que sus efectos se disipan mas pronto.
- 4.º Que no produce accesos de tos, ni náuseas, ni vómitos.
- 5.º Que no ocasiona el período convulsivo que produce el cloroformo con bastante frecuencia.
- 6.º Que su acción se extiende á todas las funciones cerebrales, pero que la sensibilidad sobre todo es la que mas especialmente y por mas tiempo queda abolida.
- 7.º Que la circulación y la respiración no experimentan perturbación alguna considerable y de tal naturaleza que inspire serios temores.
- 8.º Que tendrá estensa aplicación en cirugía, siempre que haya que practicar una operación de corta duración, tal como la incisión de un flemon, la abertura de un absceso, la extracción de un diente, la reducción de una luxación, la extirpación de lipomas, el cateterismo, etc.
- 9.º Que es preferible á la posición horizontal el que el enfermo esté sentado.
- 10.º Que la dosis de amileno debe echarse de una vez y colocarse inmediatamente debajo de la nariz de los enfermos, en términos que no tenga tiempo de verificarse la evaporación.

—Conviene precisar bien las indicaciones y contraindicaciones del amileno, puesto que no es tan inocente como algunos han creído, cuando en manos del mismo Sr. SNOW, que es quien le ha introducido en la práctica, ha sucumbido un enfermo durante la administración de dicho anestésico.

Tratamiento del galactocoele por la incision seguida de la cauterizacilon.

El Sr. BOUCHACOURT ha publicado un escrito que contiene una observación relativa á una señora de 51 años, la cual, á consecuencia de una contusión recibida en el pecho izquierdo, mientras estaba dando de mamar á uno de sus hijos, notó que se le formaba en el hueco de la axila del mismo lado un tumor blando é indolente. Este tumor, que no aumentaba de volumen sino muy lentamente, llevaba ya una docena de años de duración; habíanse hecho en él dos punciones cuando el Sr. BOUCHACOURT, llamado para tratar á dicha señora, practicó una tercera incisión, seguida esta vez de una inyección de iodo. No habiendo esta operación modificado notablemente el estado del tumor, el profesor mencionado se decidió á incindirle en toda su longitud, á despojarle de las fungosidades que contenia el

(1) Las dos primeras están clasificadas entre las salinas, y las dos segundas entre las complejas ó *incerta sedis*, por dominar en su composición, ya los principios sulfurosos, ya los alcalinos. Podemos, pues, echar mano al efecto de las analogías que en tanta abundancia poseemos en España.

(N. de la R.)

quite y cauterizarle, llenándole de lechinos empapados en una disolución de nitrato de plata. Una inflamación acompañada de escaras superficiales siguió á la operación; la supuración se estableció, y á los veinte días la curación era completa.

El examen químico de los líquidos extraídos del tumor, practicado por el Sr. FERRAND, le demostró que contenian todos los elementos de la leche. El diagnóstico no era pues dudoso.

En cuanto al tratamiento empleado, presenta ventajas que podrán inducir á los cirujanos á ponerle en práctica en casos análogos.

Claudicación consecutiva á un callo vicioso.—Nuevo medio de tratamiento empleado contra este accidente.

El doctor RIZZOLI, de Bolonia, asistia á un Labrador que padecía una fractura del fémur, y habiendo sabido que dicho enfermo habia sufrido anteriormente una fractura en el otro miembro, á consecuencia de la cual habia conservado un acortamiento y por consiguiente una claudicación bastante pronunciada, concibió la idea de tratar de corregir la diferencia de longitud de los dos miembros dejando acaballar los dos fragmentos de la última fractura. Obtenida la consolidación, el enfermo quedó perfectamente curado de su fractura así como de su antigua claudicación. Esta curiosa observación hizo nacer en la mente del doctor RIZZOLI el pensamiento de seguir el ejemplo que la naturaleza le habia proporcionado en este caso, provocando en casos idénticos el mismo accidente que habia ocasionado la curación de la antigua afección de su enfermo. En dos jóvenes afectadas de claudicación debida á un acortamiento, el cirujano de Bolonia tuvo el atrevimiento de fracturar el fémur del lado sano, y la felicidad de curar completamente á sus dos enfermas sin que sobreviniesen accidentes serios.

—Por mas felices y brillantes que sean los resultados de semejante práctica, no se la aconsejamos á nuestros lectores; y si hemos consignado estos hechos ha sido únicamente para que se conozcan, pues no dejan de ser curiosos.

Tumores eréctiles cutáneos: uso del nitrato de potasa para su tratamiento.

Despues de haber experimentado el Sr. MANGENOT en su propio hijo esta medicación, que habia visto dar buen resultado en una niña que padecía un *navus* cutáneo congénito, y que habia sido aconsejada por una persona extraña á la medicina, la ha empleado en cinco niños que tenían tumores eréctiles, de volumen y asiento diversos. En todos los casos la curación ha sido completa y bastante pronta. El método de aplicación consiste en hacer todos los días una ligera fricción con la punta del dedo humedecida y cargada de nitrato de potasa en polvo. Ocho días de tratamiento han bastado para curar un *navus* del volumen de una frambuesa: en un niño cuyo tumor tenia cuatro centímetros de diámetro se necesitaron dos meses. El epidermis escarificado en tales casos, es reemplazado por una cicatriz poco perceptible.

SIFILOGRAFIA.

Afección sifilítica del hígado.

El doctor WILKS presentó á la Sociedad patológica de Londres, en su sesión del 16 de diciembre de 1856, el hígado de un hombre que murió á la edad de 39 años en el hospital de Guido, clínica del Sr. HILTON, el cual presentaba alteraciones que parecían corresponder exactamente á las que han sido descritas por algunos patólogos alemanes como resultantes de una sífilis inveterada. Dicho sujeto padecía hacia tres años una necrosis de los huesos de la cabeza, debida á los efectos de la sífilis y del mercurio, y habia sucumbido al fin en un estado de estremada caquexia, á una pleuro-neumonía intercurrente.

En la superficie del lóbulo derecho del hígado existia una depresión en forma de cicatriz; hecha una incisión á este nivel se encontraba el tejido subyacente indurado y condensado por la infiltración de una materia fibrosa en el parénquima del órgano; materia que en la parte mas profunda tomaba la forma de núcleos (*nódulos*) bastante caracterizados. En las inmediaciones se observaba una cantidad de núcleos semejantes, del volumen de un guisante poco mas ó menos, de un color blanco nacarado y de una dureza considerable, que no arrojaban líquido alguno á la presión, constituidos por una materia albuminosa, dotados de una organización inferior y que contenian un corto número de núcleos y de glóbulos grasientos. Se hallaban formados en la cápsula de GLISSON, y por todas partes estaban en contacto con los vasos-portas. Los testículos se hallaban igualmente destruidos por una degeneración fibrosa.

Háse considerado esta afección del hígado como una variedad de cirrosis, cuya materia en lugar de aparecer bajo una forma difusa, se deposita bajo una forma concreta ó limitada á porciones aisladas del parénquima hepático. Es un hecho conocido desde hace mucho tiempo, que los sujetos que padecen una diátesis sifilítica sufren alteraciones del hígado, y el Sr. HILTON, en particular, ha llamado la atención sobre la frecuencia de semejantes alteraciones en esta clase de enfermedad; y en el caso de que se trata, habia anunciado una afección del hígado. El doctor WILKS cree que existen poderosas razones para referir dicha afección á la sífilis, aun cuando es esta una cuestión que reclama confirmación ulterior. Establece el profesor mencionado que, en muchos casos de alteraciones lardáceas encontradas en individuos sifilíticos, publicadas ya por él, habia cicatrices fibrosas y núcleos de igual naturaleza en el hígado, aun cuando no ha observado mas que un solo caso en que la afección haya presentado los pronunciados caracteres del caso referido. Dice igualmente, para ilustrar la cuestión de los efectos de la sífilis sobre los órganos internos, que habiendo tenido que reconocer recientemente los cadáveres de dos niños recién nacidos de madres sifilíticas, encontró una pe-

ritonitis en uno y en otro; que en el uno el hígado y el diafragma se hallaban adheridos, y la cápsula del hígado ya engrosada, al paso que en el otro había una neumonia como en el caso presente.

OFTALMOLOGÍA.

De la retinitis embólica.

Todo el mundo tiene noticia de los trabajos del profesor ULECHOW acerca de la obliteración de las arterias por una especie de rodaja ó disco, de sustancia plástica, principalmente en algunos casos de endocarditis con secreción pseudo-membranosa, que arrastrada desde el centro circulatorio yá á obstruir los vasos.

El doctor SCHAVENBURG supone que hasta los vasos de pequenitas dimensiones pueden obstruirse de este modo, y que dándose este caso en los vasos de la retina, puede aparecer una inflamación de forma especial, que él llama *retinitis embólica*.

El autor presenta hechos clínicos en favor de su doctrina; hechos que parecen tener el sello de la verdad y ser comprobantes, porque la autopsia practicada por el Sr. MULLER hizo ver que los vasos de la retina y la coroides se hallaban de hecho obliterados, y que sobre la retina había pequeños equimosis, que parecían proceder de la obstrucción de los vasos, acompañando á este estado de la retina una amaurosis durante la vida, y las alteraciones en las paredes y válvulas del corazón que caracterizan una endocarditis. El doctor SCHAVENBURG, combinando estos resultados con los obtenidos en cadáveres de mugeres puerperas, que presentando aquel estado amaurotico durante la vida tenían la retina cubierta de numerosos equimosis, atribuye estos á aquel estado de los vasos, y concluye que de la obstrucción de los vasos de la retina puede resultar cierto estado inflamatorio, una amaurosis que él llama *retinitis embólica*.

ANATOMÍA.

Mastic para la conservación de las piezas anatómicas.

Bajo este epígrafe leemos en el *Journal de médecine de Bordeaux* lo siguiente:

«La conservación de las piezas anatómicas en alcohol presenta inconvenientes que se reproducen incesantemente por la pérdida inevitable del líquido conservador, que se volatiliza á pesar de todos los masticos con que se embetunan los taponos; pues ejerciéndose á la larga sobre los elementos resinosos ó crasos de dichos masticos la acción disolvente del alcohol los disgrega rápidamente y destruye toda su facultad aisladora. El taponamiento por medio del esmeril remedia bien este inconveniente; pero no siempre es fácil de aplicar en vasijas de muy ancha boca, en cuyo caso se suple por medio de discos de cristal aplicados exactamente á las bocas de los vacíos á beneficio de diferentes masticos.—Hé aquí uno de estos que permite hacer que dichos discos se adhieran bien, y que nos parece, hasta el día al menos, deba resistir largo tiempo la acción disolvente de los vapores alcohólicos. Se prepara con la materia conocida con el nombre de *Hidrófugo Fritz-Sollier* (caouchouc artificial), adicionado con una cuarta parte de su peso de blanco de zinc, cuyo óxido se muele ó tritura bien con el *hidrófugo* á beneficio de un poco de esencia de trementina que facilita la operación. De esta manera se obtiene una combinación íntima que se endurece, conservando sin embargo cierta blandura y elasticidad, y que sobre todo presenta una impermeabilidad completa para los vapores alcohólicos. Discos de cristal, aplicados de este modo desde un año antes en frascos llenos de alcohol, nada han dejado perder, y el *hidrófugo* conserva su aspecto y consistencia primitiva.

Nos creemos obligados á recomendar seriamente esta composición á todos los conservadores de Museos de anatomía, que obtendrán de él muy buenos resultados.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 4.º—Circular.

Deseando la Reina (Q. D. G.) evitar en lo sucesivo todo pretexto, interpretación ó duda para la recta aplicación de lo preceptuado en el párrafo tercero del art. 18 de la ley de 28 de noviembre de 1855, se ha servido resolver, de conformidad á lo consultado por el Consejo de Sanidad, que se sujete al trato de patente súa la que espedita en el extranjero carezca de la legalización del cónsul de España en el punto de partida ó de alguno de los inmediatos, si no le hubiere en el puerto de donde el buque proceda; y que á igual tratamiento sanitario sea sometido todo buque en cuya patente se adviertan irregularidades ó defectos esenciales que den margen á sospechar fundadamente ocultaciones ó inexactitudes de trascendencia que puedan perjudicar la pública salubridad.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento; siendo la voluntad de S. M. que esta determinación se publique para evitar todo ulterior perjuicio al comercio y los navegantes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de julio de 1857.—Nocedal.—Señor Gobernador de la provincia de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Señores apoderados:

Para cumplir lo prevenido en la tercera regla de las establecidas para la liquidación y poder llevar á efecto lo

determinado por la Sociedad en la disposición sétima de su acuerdo de disolución, la Central tiene la honra de someter al examen y aprobación de esa Junta el adjunto presupuesto de los gastos que considera necesarios hasta concluir la liquidación y el reparto de los haberes existentes, con arreglo á las bases prefijadas, calculando para un semestre á contar desde mayo.

PRESUPUESTO DE LIQUIDACION.

1.º	Por el alquiler de la casa.	1,750
2.º	Por sueldos de los empleados y gastos de oficina.	7,141
3.º	Por gastos de correspondencia y franqueo.	600
4.º	Por corretaje y certificación de la venta de títulos y acciones.	809
5.º	Por cobro del metálico de los mismos.	100
6.º	Por quebranto de los giros, calculados al 1/4 por 100, para remitir á las Comisiones provinciales las sumas correspondientes.	7,500
7.º	Por impresión de estados de liquidación y recibos para la entrega de los haberes.	3,600
8.º	Por auxiliares para los trabajos de liquidación y gastos imprevistos.	1,500
Total.		23,000

Madrid 25 de junio de 1857.—Por acuerdo de la Central.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de los datos suministrados por la Comisión central para la formación del presupuesto que antecede, y hallándole conforme, le aprueba en todas sus partes.

Madrid 27 de junio de 1857.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

RECTIFICACIONES.

Por equivocación involuntaria padecida por la imprenta, se han observado las siguientes erratas en el *Estado demostrativo de los socios existentes, etc.*, publicado por *Suplemento* en el periódico oficial de la Sociedad.

Patentes, núm. 1309, 3.ª clase ordinaria, D. Francisco Polo, en vez de 108 rs. 18 mrs., son 108 rs. 28 mrs.
345, 4.ª ord.ª, D. Félix García, en vez de 57 rs. 12 mrs., son 172 rs. 2 mrs.
371, 4.ª id., D. Ruperto Sacristán, en vez de 229 reales 14 mrs., son 57 rs. 12 mrs.
393, 4.ª id., D. Felipe Losada Somoza, en vez de 172 reales 2 mrs., son 229 rs. 14 mrs.
2908, 2.ª extraordinaria, D. Antonio Morlanes y Martínez, en vez de 278 rs. 22 mrs., son 378 rs. 22 mrs.
3141, 2.ª id., D. Juan Cazcarro, en vez de 480 rs. 2 mrs., son 408 rs. 2 mrs.
333, 4.ª id., D. Rafael Loscos, en vez de 250 reales, son 150 rs.
385, 5.ª id., D. Justo Muñoz, su patente es núm. 1385.
230, 4.ª id., D. Meliton Perez, de Logroño, por 300 reales vellón, que ha dejado de publicarse.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados, y por la exactitud de las sumas en el resumen general.—Madrid 16 de julio de 1857.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

VARIEDADES.

FIN DE UNA POLÉMICA.

Últimas palabras al Sr. D. A. R. y F., folletinista del DIARIO DE AVISOS.

Confieso ingenuamente que todas mis esperanzas han quedado defraudadas al leer el folletin del *Diario de Avisos* de 6 del corriente, suscrito por el consabido señor don A. R. y F. Yo me había formado la ilusión de que en contestación al mío, publicado en *EL SIGLO MEDICO* del 21 de junio último, á consecuencia del suyo del 5, nos diría tales cosas y sacaría resultados tan evidentes, que me pondrían en el caso de juzgar á la medicina y los médicos como él lo hace, estando pronto á manifestar el error en que me hallaba.

El Sr. D. A. R. y F. nada ha hecho variar mis ideas en cuanto manifiesta; pero en cambio espresa algunas cosas, que, aunque no vienen muy al caso, merecen sin embargo que le dirija las presentes líneas, asegurándole que serán las últimas, porque mi objeto ya se cumplió con el primer artículo, y porque sería interminable una polémica que interesa poco al público profano y perjudica á la clase médica, lo cual no hubo de tener presente al escribir su anterior folletin.

Ante todo debo decirle (y en rigor no me tocaba á mí hacerlo), que si le parece que debieran respetarse los motivos que pudo tener para firmar con iniciales, y no con todo su nombre y apellidos, los artículos que escribe, él

con mas razón pudo y debió guardar consideración y respeto á la clase á que ya sabemos pertenece, absteniéndose de inaugurar la cuestión que ventilamos en el *Diario de Avisos*, por razones que su buen juicio ya conocerá. Si lo hiciera en los periódicos de la facultad, donde caben todas las opiniones que á ella y los profesores se refieren, que solo se leen por éstos, y como entre familia, hubiera estado en su lugar; pero escribir en aquel que anda en manos de toda clase de personas, para que se diviertan como podrían hacerlo con un artículo de teatros, de toros, de modas, de la verbena de San Juan, etc., que es para lo que se destina su folletin, lo tengo por desacertado, y si el Sr. D. A. R. y F. bien lo reflexiona, no podrá menos de convenir conmigo.

Ignoraba yo, hasta que ahora nos lo dice, que estaba hoy en boga el hacer intervenir nuestra Santa Religion en cuestiones que nada tienen que ver con ella, lo que no es extraño porque no leo periódicos, ni me ocupo de política, ni de otras cosas en que me parece versado el Sr. D. A. R. y F., y hé aquí por qué me encuentro, sin saberlo, en la boga del día, ó lo que es lo mismo, en la moda: esto no obstante, le manifestaré que haciendo las debidas distinciones entre la ciencia divina (religion) y la humana (medicina), encuentro muchos puntos de comparación entre una y otra, como dije en mi anterior artículo, porque así lo creí conveniente, y lo ratifico ahora, á pesar de que á dicho señor le parezca ridículo el afán de establecer conformidades entre las ciencias médicas y las teológicas. Algo mas ridículo parecerá á cualquiera el que aquel saque á plaza lo del fraile gastrónomo, la receta para hacer un estofado y otras chocarrerías, que si algun día pudieron pasar, siquiera fuese para ridiculizar ciertas instituciones, hoy no deben suscitarse porque aquellas no existen, y es poco noble satirizar á individuos que á ellas pertenecieron, y menos citar en son de burla é ironía cosas que veneramos.

Si dicho señor no encuentra propiedad en la metáfora de mi escrito anterior, porque aludí á los cismáticos en la comparación, debiendo hacerlo á los escépticos ó ateos, por esto no hemos de reñir; quede sentado que tendré un disgusto en haber de compararle á estos en cuanto á sus doctrinas médicas; y á la verdad que este disgusto ha crecido despues de leído su último folletin.

Para el Sr. R. y F., en medicina no hay principios fijos, inmutables, ni artículo de fé, que quiere decir que todo es falso: no sabe cuál de las sectas es la que mas se acerca á la verdad, y como no profesa ninguna, dice nada tiene de particular que califique de charlatanes á los de todas, lo cual encuentro muy lógico. Desde Hipócrates acá todos los médicos lo son (á lo menos no hace distinciones); por manera, que cuanto se ha escrito, cuanto se ha observado, cuanto se ha establecido, es pura charlatanería. ¿Cuál será, pues, el norte que le dirija en su profesion? ¿En qué cimientos se fundan sus conocimientos médicos? ¿En qué libros ha aprendido tan sana doctrina? Si no fuera porque advierto que al Sr. R. y F. no le gustan comparaciones como las que hicimos, traería aquí una que venía como de molde; pero no quiero incomodarle; quédese sin ella y con sus doctrinas médicas, por mas que yo no las envidie. Estoy seguro que sus ascendientes, el que le dió, á mas de la vida, un apellido ilustrado por su sabiduría y su virtud, ya que nos los cita como de la clase médica, si vivieran estarían en disidencia con dicho señor, como lo estarán sin duda sus mejores amigos, que tantas pruebas le han dado de afecto en sus grandes infortunios, y que tambien pertenecen á la misma clase á que él se honra de pertenecer. Aquí hallo un marcadísimo contrasentido, á saber: honrarse con pertenecer á la clase médica, cuya ciencia no tiene principios fijos, y por lo mismo es errónea. ¿Debe nadie honrarse con profesar lo que es falso, lo que es charlatanismo, aquello en que no se tiene fé? Y sin embargo en este caso se halla el Sr. D. A. R. y F., por mas que luego nos diga, como de paso, que él cree en la medicina: si realmente es así, desde luego retiramos nuestras palabras.

No ha andado muy atinado cuando dice que de un poco de charlatanismo «no puede prescindir ningún médico, y que al mismo Hipócrates, si hubiese confesado su insuficiencia en todos los casos prácticos superiores al arte, los pulpejos de los dedos se le hubieran apollado por falta de ejercicio, por falta de enfermos á quienes tomar el pulso.» Hipócrates, y despues de él todos los médicos que merecen el nombre de tales, se apresuran á declarar, cuando de ello están convencidos, que los males son superiores á los recursos del arte; cuya declaración les ha dado opinion é importancia, pues no ignora el Sr. R. y F. cuánto acredita un pronóstico á tiempo, siquiera sea fatal; no habiendo para qué dirigir inectivas por tal insuficiencia contra el público ni contra los médicos.

Dice despues que el reclamar pronto los auxilios de la ciencia un médico, cuando enferma, puede probar la poca fé que cada cual tiene en sí mismo. Esto es cierto, porque en el estado de enfermedad nos encontramos poco aptos para juzgar con despreocupacion de nuestro estado; pero si bien supone desconfianza por nuestra parte, lo cual es no solo permitido, sino hasta necesario, no supone falta de fé en los compañeros que se hallan en distintas condiciones, ni menos en la medicina.

No me detengo en analizar las condiciones esenciales de todas las ciencias verdaderas que nos aduce, como para probar que la nuestra no lo es; porque para ello necesitaba mas tiempo del que puedo disponer: basta lo dicho para mi objeto.

Ultimamente, respecto á que muchos alópatas se hacen asistir por homeópatas, y vice versa, solo manifestaré que unos y otros de los que así obran pertenecen sin duda á la escuela del Sr. D. A. R. y F., que, como dice muy bien, prefieren que otro les mate á matarse á sí mismos, y estoy conforme en que esto es mejor que aquello.

Doy fin á nuestra polémica. Si dicho señor lleva razon ó la lleva el que suscribe, el público médico, que es el único tribunal á quien compete, lo decidirá; por mi parte creo haber cumplido con un deber refutando el modo y forma que ha tenido de hablar de la medicina y los médicos en sus folletines, y mis pretensiones no van mas allá.

Madrid 8 de julio de 1857.

Licenciado, J. M. MOGEZ.

Providencia acertada.

Por el gobierno civil de esta provincia se ha adoptado la siguiente, que revela deseo de empezar á poner orden en los asuntos concernientes á la policia médica. Deseamos que la autoridad siga decididamente por el mismo camino, desterrando otros muchos abusos análogos y procediendo en todo con arreglo al espíritu y letra de la ley de Sanidad vigente. En ello ganarán más que los médicos, los intereses sociales que esta ley se propone proteger.

«En el expediente instruido en este gobierno de provincia á consecuencia de denuncia entablada contra D. Marcos Bernardini, vecino de esta corte, como autor de las pastillas pectorales llamadas de la Ermita, he acordado prohibir á dicho sugeto la elaboracion y venta del referido medicamento y de todos los demas que anuncia en sus respectivos prospectos, imponiéndole por primera vez la multa de 500 rs. como intruso en la facultad de farmacia, é igual cantidad como intruso tambien en la de medicina, en el hecho de propasarse á explicar las virtudes, la dosis y manera de usar de medicamentos, para cuya confeccion no se halla autorizado por carecer de los correspondientes títulos para el ejercicio de las referidas profesiones; todo bajo apercibimiento de ponerle á disposicion de los tribunales en caso de reincidencia.

Lo que he dispuesto se inserte en los periódicos oficiales para que llegue á conocimiento del público, cesen los perjudiciales efectos de semejantes intrusiones, y no puedan sobre todo alegar ignorancia de esta providencia prohibitiva las personas encargadas hasta ahora de la espendicion de los referidos medicamentos. Madrid 7 de julio de 1857.—Carlos Marfori.»

Resolucion interesante.

Lo es la que sigue, tomada por S. M., de acuerdo con el Consejo real, por cuanto forma jurisprudencia para casos semejantes, sancionando de paso la verdad, que convendría tener muy en cuenta en todas circunstancias, de que ciertos servicios médicos en tiempos de epidemia son de conocida importancia y utilidad para el Estado. Héla aquí con sus respectivos considerandos:

Visto el expediente gubernativo referente á la pension de este interesado, del cual resulta:

Que por Real orden de 28 de febrero de 1835 se le concedió una pension vitalicia de 200 ducados anuales, en consideracion á los servicios que prestó durante la invasion del cólera á los pueblos de Sueca, Cullera y Albalat de la Ribera, de la provincia de Valencia:

Que esta pension, lo mismo que todas las concedidas á los médicos que asistieron á los invadidos del cólera, fué clasificada de dudosa por la Comision de examen de pensiones, creada por el real decreto de 12 de mayo de 1837:

Que en vista de esta clasificacion se le excluyó de las nóminas en agosto de 1855, con arreglo á la ley de presupuestos del mismo año:

Que en 12 de febrero de 1856 elevó una esposicion al ministerio de Hacienda, suplicando que se le continuase abonando dicha pension, por no considerarla comprendida entre las excluidas por dicha ley de presupuestos:

Que pasada esta solicitud á informe de la Junta de clases pasivas, le evacuó en 16 de marzo de 1856, manifestando que está en su lugar la suspension de pago, porque la pension fué clasificada de dudosa el año de 1837:

Que en 6 de junio del mismo año informó el asesor general del ministerio de Hacienda, diciendo que clasificada de dudosa la pension de D. Mariano Batllés, no es estimable su pretension en la via gubernativa, y que puede entablar el curso correspondiente en la contenciosa, segun lo dispuesto en el art. 15 de la ley de presupuestos de 1855:

Vista la real orden de 6 de junio de 1856, por la que, conformándose con lo informado por la Junta de clases pasivas y por la Asesoria general del ministerio de Hacienda, desestimé las pretensiones de D. Mariano Batllés:

Visto el recurso interpuesto contra esta real orden ante el Tribunal Supremo contencioso-administrativo, pidiendo que se declare subsistente la pension por haber llenado los requisitos que marca la real orden de 11 de julio de 1834, y por disfrutarla por título oneroso:

Vista la contestacion de mi fiscal, en la que manifiesta que procede la rehabilitacion que D. Mariano Batllés solicita en el goce de la pension de 200 ducados:

Visto el art. 8.º de la real orden de 11 de julio de 1834, que dispone, «que todo médico que de sitio no epidemia saliese á otro que lo estuviera por invitacion de las autoridades, para asistir á los coléricos, y que durante este servicio contrajese la enfermedad reinante, sería remunerado con una pension vitalicia de 200 á 400 ducados.»

Vistas las disposiciones 2.ª y 3.ª del art. 1.º de la ley de 11 de mayo de 1837:

Vista la real orden de 28 de febrero de 1835, por la que se concedió á Batllés la pension citada:

Vista la ley de presupuestos de 23 de julio de 1855: Considerando que en D. Mariano Batllés se reúnen las circunstancias exigidas por la real orden de 11 de junio de 1834 para gozar la pension que se le concedió en 28 de febrero de 1835, como consecuencia y en cumplimiento de la promesa hecha en la anterior:

Considerando que Batllés, al pasar á los pueblos de Sueca, Cullera y Albalat cuando estaban invadidos por el cólera para asistir á los enfermos, prestó un servicio personal de conocida importancia y utilidad para el Estado:

Considerando por lo mismo que la pension que por las razones sobredichas le fué concedida, no ha podido nunca tener el carácter de dudosa, sino que ha debido estimarse comprendida en el número tercero del art. 1.º de la ley de 11 de mayo de 1837:

Oído el Consejo real, etc., vengo en declarar subsistente la pension concedida á D. Mariano Batllés, y en mandar se continúe su pago, abonándose al interesado las mesadas que ha dejado de percibir desde que se acordó la suspension, quedando sin efecto la real orden de 10 de julio de 1856.

Secreto médico.

Un suscriptor nos ruega insertemos la siguiente pregunta:

«Quisiera que mis profesores consignaran francamente su parecer sobre lo que debe hacerse en estas circunstancias: Supongamos que un hombre haya sido asesinado á una hora intempestiva; que la autoridad, practicando las oportunas diligencias en busca del agresor, encontrase á un facultativo, el cual se retirase de asistir reservadamente al parto de una joven, y que le arrestara é interrogara de dónde venia, etc., etc., ¿qué contestacion cumpliera en semejante premura? Por mi parte, lo confieso sin temor, me resignaria á sufrir toda clase de padecimientos antes que faltar al juramento y deberes del profesor en sociedad, como dice muy oportunamente el Sr. Casado y Negro en su tratado del *Secreto en medicina*.

No faltará quien diga, y antes lo digo yo: no es lo mismo decir de dónde se viene, que manifestar el objeto con que ha sido llamado el profesor; y contestó á la vez: basta decir lo primero para comprender lo segundo, particularmente en los pueblos. Por consiguiente, confiaria á la Providencia el esclarecimiento de mi inculpabilidad, y entretanto sufriria las consecuencias de mi destino.»

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de junio de 1857.

Las variaciones atmosféricas que se han observado durante el mes de junio han sido tan irregulares como las que suelen experimentarse en algunas ocasiones en los meses de primavera; así es que la temperatura ha sido desigual, oscilando el termómetro de Reaumur entre los 14º y 25º sobre 0, temperatura máxima, en las diversas épocas del mes, sin que faltaran tampoco en la segunda y tercera semana lluvias algo abundantes, presentándose en las demás la atmósfera cubierta de ráfagas y nubes. La columna barométrica, así como los vientos, presentaron tambien variaciones notables en su altura y direccion.

Estas condiciones atmosféricas no influyeron sin embargo poderosamente en el desarrollo de los afectos quirúrgicos, pues todos los enfermos que ingresaron durante el mes, presentaron padecimientos idénticos á los observados, y de que dimos cuenta en el parte anterior, sin que además fuese escaso el número de pacientes que afluyeron á las salas de cirugía.

Durante el espresado mes de junio se practicaron las operaciones que reayeron en los sugetos que á continuacion se espresan:

—Manuel Lopez, natural de Malo, Lugo, de 57 años de edad, de estado casado, oficio jornalero, y de condiciones individuales desventajosas, se le puso el día 28 de junio en la cama núm. 28 de la sala de San Fernando con un *hidrocele vaginal derecho*, y el 30 del mismo mes sufrió la *puncion*, con lo cual, y á beneficio de un *parche de emplastro aglutinante* aplicado á la herida, y compresas empapadas en vino aromático á la temperatura de la parte, renovadas con frecuencia, se consiguió la curacion paliativa.

—Isabel Fernandez, de 21 años de edad, natural de Asturias, de temperamento sanguíneo-linfático, constitucion fuerte, soltera y de oficio sirviente, entró en la cama núm. 30 de la sala de Madrid el día 31 de mayo del cor-

riente año, con un *panarizo de tercera especie*, que terminó por supuracion y cáries de la tercera falange del dedo índice de la mano izquierda, habiendo sufrido la amputacion del dedo por la contigüidad con la segunda falange y método circular; se halla hoy completamente curada.

—Antonio Suarez, de 22 años de edad, procedente de Asturias, soltero, labrador, de temperamento linfático y constitucion débil, hace ocho años, segun dice, que sin causa conocida empezó á advertir un pequeño tumor hacia la parte lateral derecha del cartilago tiroides, el cual, si bien indolente al principio, á medida que aumentaba de volumen ocasionaba al enfermo de vez en cuando algunos dolores que, aunque no eran muy intensos, le incomodaban. El día 20 de junio próximo pasado fué puesto en la cama núm. 28 de la sala de San Nicolás, presentando un tumor de la magnitud de medio panecillo, situado en la parte anterior y lateral derecha del cuello, movable, sin cambio de color en la piel y algo doloroso á la presion, el cual se estendia desde la horquilla del esternon y cartilago tiroides, hasta la base de la mandíbula inferior, notándose dilatadas las venas subcutáneas, y pulsaciones muy manifestas en la parte media de la cara interna del tumor.

Diagnosticado de tumor fibroso escirrosoide, y convenido el profesor de la ineficacia de los medios farmacológicos, propuso en junta su *estirpacion*, que fué unánimemente aprobada, aunque conviniendo todos en la necesidad de proceder con suma precaucion al practicarla. En su consecuencia, el día 28 del mismo mes se procedió á efectuarla, haciendo dos incisiones semielípticas en sentido vertical, las cuales, interesando la piel y tejido celular, se unian por sus extremos superior é inferior; á este primer tiempo siguió una diseccion esmerada, y sucesivamente la ligadura de algunos ramos arteriales pequeños de la tiroidea superior y de la yugular esterna, consiguiendo por fin, sin otros accidentes, la *enucleacion del tumor*, y se terminó la operacion aplicando algunos puntos de sutura, tiras de emplastro aglutinante y el apósito correspondiente.

El enfermo, cuya anestesia se consiguió fácilmente, previas las inhalaciones clorofórmicas, no ha experimentado accidente alguno desagradable antes ni despues de la operacion, habiéndose presentado una reaccion franca, durante la cual descompuso el apósito, siendo necesario renovarlo al tercer día, encontrándose la herida en via de cicatrizacion, aunque supurando.

En el día se conservan los bordes separados y con tendencia á cubrirse de una membrana orgánica, y cuya formacion se oponen las prescripciones facultativas.

—Raimunda Martinez, de 9 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático y constitucion débil, entró en la cama núm. 26 de la sala de San Ignacio el día 6 de junio del corriente año, con cáries en la segunda falange del dedo pulgar de la mano izquierda, á consecuencia de un *panarizo de tercera especie*. El día 19 del mismo sufrió la amputacion del dedo por el método circular y continuidad de la primera falange, habiendo salido con alta, curada.

Además se han practicado durante el espresado mes, varias dilataciones de abscesos, estirpacion de tumores, reduccion de luxaciones y fracturas, cateterismos, paracentesis, etc.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tanto se ha hecho sentir el calor en este último septenario, que el termómetro de Reaumur llegó á marcar 50º. El barómetro en la sequedad y sosteniéndose en las 26 pulgadas y 4 líneas; la atmósfera despejada por lo regular y caliginosa, aunque no escasearon los celages, las nubes y nubarrones con tendencia á veces á hacerse tempestuosa. Por último, los vientos que soplaron con mayor ó menor insistencia fueron del Este y del Sudeste.

Reinaron en la semana las fiebres gástricas, algunas de las que pasaron al estado tifoideo, las intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas, refractarias en ocasiones á los antipéticos, que hubo que administrarlos con insistencia para llegar á vencerlas. Tambien hubo bastantes flujos de sangre procedentes de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria. Por efecto de la supresion repentina de la traspiracion cutánea por esponderse al aire estando sudando, ha habido no pocos catarros laringeos, bronquiales y pulmonales que se han vencido con los atemperantes, demulcentes, sudoríficos y la leche de burra. Ultimamente se presentaron algunas anginas, erisipelas, diarreas biliosas y congestiones cerebrales mas ó menos mortales.

Las defunciones no fueron numerosas, como sucede casi siempre por este mes.

Fallecimiento.—Ha muerto despues de una larga y penosa enfermedad el Sr. D. Pedro Maria Torre, uno de los mas antiguos profesores de cirugía del hospital general de esta corte.

Socorro á un compañero desgraciado.—Se nos ha remitido la lista de los profesores que con laudable generosidad han contribuido hasta ahora á remediar la desgracia anunciada en el número 180 de nuestro periódico; pero siendo todavia algo corta y continuando segun se nos afirma el apuro de este facultativo, aguardamos á ver si este nuevo recuerdo llama la atencion de las personas caritativas, que quieran tomar parte en una buena obra. Los que deseen tomar mas informes y contribuir con alguna cantidad, podrán acudir á la calle de Carretas, libreria de la viuda de Sanchez.

Ley de Instruccion pública.—Aprobadas ya en las Cortes las bases de esta ley, es de esperar que pueda plantearse para el curso próximo.

Asociacion general.—En tanto que entre nosotros dormita la idea de la *Alianza médica*, entre nuestros vecinos los franceses sigue dando frutos, lenta pero continuamente. Cada día se forma alguna nueva sociedad en los departamentos, y á propósito de su tendencia á reunirse en una asociacion comun, dice un acreditado periódico de aquel

país: «A los departamentos corresponde tomar la iniciativa y probar a sus autoridades locales, que el cuerpo médico reunido en asociación general no ofrecería mas inconvenientes ni peligros que los cuerpos de literatos y de artistas dramáticos y de todo género, que se han establecido y subsisten con creciente prosperidad.» Efectivamente, una asociación médica fundada en la fraternidad no puede inspirar recelos ni encontrar obstáculos insuperables, á no ser los procedentes de la falta del espíritu mismo que debiera animarla.

Clausura.—Uno de nuestros suscritores de Santiago nos escribe que está próximo á cerrarse el hospital real y general de la ciudad de Santiago por escasez de fondos, á causa del menoscabo fatal de sus rentas así por la desamortización, como por no querer contribuir con su correspondiente contingente las tres provincias del antiguo reino de Galicia al sostenimiento de este antiguo monumento nacional fundado por los Reyes Católicos.—Parece increíble que se hallen en semejante abandono los establecimientos de beneficencia.

Médicos artistas.—Dos profesores han sido los encargados de escribir una composición poética y de dirigir los coros que habrán figurado en París durante la ceremonia de la inauguración de la estatua de Bichat.

Otra estatua.—Una comisión de la sociedad de ciencias industriales, artes y literatura de París trata de elevar en Boulogne, principal punto de comunicación con Inglaterra, un monumento á la memoria de Jenner y á la de su inapreciable invención de la vacuna.

Telegrafía eléctrica.—Es curiosa la siguiente noticia que dá un periódico de París: «Un jesuita romano, llamado Francianus Strada, que vivía hacia los fines del siglo XVI y principios del XVII, escribió uno de esos libros que hoy yacen sepultados en el polvo de las bibliotecas, intitulado *Protestaciones académicas*, donde, y en unos versos que el autor se figura semejantes á los de Lucrecio, describe el telégrafo eléctrico. Véase la traducción de algunos de estos versos: «Queréis saber noticias de un amigo que viaja por lejanas tierras, á donde no sería posible hacer llegar una carta? Tomad un círculo ancho y plano (un disco), y escribid en el borde del círculo el alfabeto de los niños. En el centro, colocad una aguja móvil, tocada del imán, y que pueda circular alrededor de vuestro cuadrante y designar las letras que os acomode. Provéase el amigo que se ausente de otro semejante cuadrante, y con su aguja imantada. Así arreglado todo, ¿queréis hablar secretamente á vuestro amigo? Pues según la composición de palabras que hubiéreis de formar, tocad con un puntero de hierro ya esta letra, ya aquella. La aguja imantada obedecerá y comprenderá todos vuestros pensamientos. Por simpatía, las mismas letras se reproducirán en el cuadrante de vuestro amigo y éste os contestará.» Bien se vé que aquí no falta nada... mas que el hilo conductor que enlaza los dos cuadrantes.»

REMITIDOS.

Quintas.

Aunque hayan sido muy cuerdate contestadas por esa redacción las preguntas que se ha servido dirigirla el apreciable profesor Sr. AMAT y VALLEJO en EL SIGLO MÉDICO, número 185, Vds. me permitirán agregue unas palabras á las ya manifestadas sobre el asunto.

Dos solas circunstancias razonables veo en que las autoridades puedan fallar contra el dictamen de los facultativos que en el acto de los reconocimientos estén á las órdenes de aquellas. Es la una cuando la voz pública designa en un pueblo con una enfermedad á un mozo, ó viceversa, y la municipalidad dejándola oír, no escucha luego con docilidad al hombre perito si marcha en oposición con esa notoriedad, aunque sea mas acertado que ella. En estos casos la prudencia aconseja dejar al mozo pendiente de la decisión del Consejo, como dispone el art. 8.º, regla 2.ª, caso 5.º del Reglamento de exenciones físicas, evitando así una lucha en que la maledicencia comentaría.

La otra circunstancia puede tener lugar ante el Consejo, y en ella suelen ocurrir dos casos, que ya he visto. Uno consiste cuando el mozo viene de observación, y al reconocimiento un profesor falla terminantemente, y el otro duda; pues estas dudas puede resolverlas el Consejo conforme al art. 9.º, en la conclusión de su párrafo último, de la mencionada ley. El otro caso es cuando los facultativos del Consejo opinan de distinta manera que los de caja. En lo general se adopta el parecer de aquellos; mas hay ejemplos de haber nombrado un tercero en discordia. El acudir al fallo de este, aunque resulte en contra del de los primeros, no se debe mirar mal por nadie, antes al contrario, debería consignar la ley como regla general ese proceder, pues en la mayoría de casos no hay motivo fundado para que anden tan en desacuerdo las opiniones, y sobre todo es dar mayor ampliación á los deseos de los interesados en un tribunal en que no les queda ya ninguna apelación, y en rigor, aun cuando aparece un desaire á unos profesores, no es caprichoso ni lego el fallo resultante. En fin, el voto decisivo es el responsable, y él verá de salir del pantano en que caprichosamente se hunda, si es que por simple capricho sucede alguna vez.

La otra duda que mas resalta en las observaciones del celoso Sr. AMAT es la tocante á la *miopia*. Y en efecto que tiene razón sobrada, y por lo mismo tengo abogado en mi *Pronunciario médico de quintas*, cuyo anuncio se insertó en el SIGLO, número 182. Pero procedan de donde quiera los lentes, el profesor no es responsable de ello, sino la autoridad; fuera de que hay otros datos de exámen que vienen á confirmar la miopia en el grado que se pide. Si no hubiera conformidad entre unos y otros, así se debería espresar en la certificación para que se resolviera la duda por quien correspondiera, *ut supra*.

Valladolid 10 de julio de 1887.—PASCUAL PASTOR.

La causa de ciertas causas.

La mayor parte de los profesores en general y particularmente convienen en que la causa de los perjuicios, vejámenes y mal estado de los mismos en sus partidos, está en la apatía é indiferencia inculcable con que algunos ó muchos ven y sufren todo lo que perjudica á su profesión, honra é intereses materiales, sin procurar, ya por sí ó por medio de la asociación justa y legal á sus compañeros, evitar la parte posible de tales perjuicios. Esto no lo hemos podido creer jamás sino muy exagerado, tanto por el número de profesores que pudieran obrar de tal manera, cuanto en los diferentes casos en que se perjudicaban los sagrados de-

rechos que concede la ley á las profesiones y sus licenciados ó autorizados para el ejercicio de las mismas; hasta que la práctica en diferentes ocasiones nos lo ha dado á conocer.

La mayor parte de las causas criminales son por heridas, lesiones ó muertes que dimanen de las pendencias que por desgracia no dejan de abundar, aunque sea en las aldeas; y en estas y los pueblos, mejor que en las ciudades y capitales de provincia, ocurre que los pendencieros ó procesados y condenados en ellas tienen algunos bienes raíces ó fincas, que aunque sean pocos en su número y valor, en el momento de formarse la causa les son embargados por petición fiscal á las resultas del fallo de la misma. Por la ley, ó sea Código penal, los profesores son de los primeros y los únicos que han de cobrar sus honorarios, si no alcanzan los bienes del sentenciado á pagar á los escribanos y demás curiales que actúan en la causa. Mas no sucede así; ocurre casi siempre lo contrario. Los profesores de ciencias médicas son los únicos que se quedan sin cobrar sus honorarios, tengan muchos ó pocos bienes los sentenciados. Pocas son las veces que cobran: solo en algunos casos en que el agresor es rico, y aun en estos, pocos los en que cobran las cantidades que estampan al pie de sus firmas; en la época que deben cobrarlas; de la persona que debieran recibirlas; y por estos mismos motivos, con alguna esposición y compromiso de su honor profesional y de hombres; de su tranquilidad como vecinos, y de perder el partido ventajoso, median o como sea.

Es muy vulgar achacar la culpa de la pérdida de estas cantidades á cierto funcionario que no necesitamos declarar; tanto porque es sabido, como porque conceptuamos injusta tal inculpación generalmente hablando; pues si alguno lo hace ó lo hiciese será con gran compromiso y esposición á mucho castigo, que nos parece no querrán arriesgar (si el profesor cuida de sus intereses), y aun así, tiene que ser de acuerdo y conformidad con otra persona de responsabilidad y garantía, por lo que no es posible suceda. Acháquense á sí mismos la culpa. Estas cantidades las pierden sin ir á manos de nadie. La causa de perderlas es la indiferencia y poco orgullo profesional y de hombres; su aislamiento y apatía en no descubrir el verdadero origen y remediarle, reclamando en justicia y por los medios hábiles y directos que marca la ley... y no se diga que la ley ó el legislador que la hizo postergó á los profesores, porque es lo contrario. La ley les ha preferido justamente como hombres de ciencia, á los que no lo son ó están retribuidos en otra forma por este concepto.

No hace mucho tiempo que se repartieron muy recomendados por nuestro periódico y otros de la prensa facultativa, en toda España, 12,000 ó mas prospectos de una Agencia por suscripción, en donde llamaba muy particularmente la atención, y nos consta fué su principal objeto, á esta clase de reclamaciones para los profesores que ejercen en pueblos del territorio de la audiencia de Madrid á que corresponden esta provincia, y las de Avila, Guadalajara, Segovia y Toledo. Sin mas que por este servicio que ofrecía, creímos que hubiera tenido miles de suscriptores; y por falta de estos ha fracasado, pues no han llegado á 40 los que correspondieron al pensamiento suscribiéndose. Queda demostrado y probado por las razones espuestas, que el aislamiento, indiferencia y apatía de los profesores es la causa y no otra; suya la culpa y no de otra persona, de perder las cantidades de sus honorarios que les pertenecen, con lo que mejoraría algun tanto en esta parte la posición de cada uno, pues no pueden menos de percibirlos, aunque los bienes de los sentenciados no alcancen á cubrir todas las costas é importe de las causas. Tenga dignidad y carácter el profesor para ejercer en tales casos; cuando sea llamado á socorrer un herido, cúrele como debe, y creemos lo hacen todos, según ciencia y conciencia; y cuando esté enteramente sano dé la certificación de tal, como los partes y declaraciones durante la asistencia, según encuentre las heridas, lesiones ó daño que pudo producir la muerte; sin faltar á aquellos sagrados principios, ni por temor á nadie, ni por nada, y poniéndose desde el principio en guardia y prevenido, para al final dejar en salvo su responsabilidad profesional, con la que debe escudarse para con los interesados de una y otra parte, y con ella obtendrá su sosiego y tranquilidad doméstica, é intereses materiales, patrimonio de sus hijos. No se cuiden en estos momentos de los intereses ó retribuciones que justa y legalmente les corresponden y han de recibir, y se evitarán compromisos profesionales y enemistades particulares por aquella cantidad, que les queda muy presente á los interesados por lo mismo que la pagan particularmente, rebajada y con ciertas exigencias. Rehúsen entonces el cobro, que en su día lo recibirán (1) de manos de quien y como la ley marca, sin quedarles detrás ningún género de compromiso, ni animosidad de persona alguna para lo sucesivo.

EUSEBIO SANTIAGO.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se nos asegura por persona competente cuya carta tenemos á la vista, respecto á la vacante de facultativo del valle de Carranza: «que en todo tiempo se ha conducido este pueblo cual corresponde con los diferentes profesores que ha tenido en medicina y cirugía, pagándoles religiosamente sus haberes al tiempo consignado en las obligaciones, sin dar lugar á reclamaciones de ningún género por parte de aquellos.» Imparciales en este caso como en todos, nada juzgamos: presentamos á nuestros suscritores los datos que se nos remiten, para que se informen y decidan.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Sonseca con Casagordo, provincia de Toledo; su población 1,161 vecinos; su dotación 8,000 rs. por la asistencia de los vecinos que el ayuntamiento clasifique de pobres: su pago se hará por meses ó trimestres, á voluntad. El resto de la población queda á partido abierto, calculándose que la asistencia á las clases

(1) D. EUSEBIO SANTIAGO, que vive calle de la Justa, número 9, cuarto principal, se encarga de dichas reclamaciones en la Audiencia de Madrid por las cantidades de 40 rs. en las que su importe sea hasta 200 rs; 60 hasta 400, y de esta cantidad en adelante el 10 por 100 de su importe. Da consultas verbales á 40 rs. y por escrito á 60, á los profesores que ejercen en el territorio de otras audiencias, con la instrucción del modo, forma, tiempo y demostración de la ley y sus artículos, para hacer las reclamaciones. Correspondencia franca, y pago anticipado por medio de libranza ó sellos de franqueo. Mandarán un sello para la contestación los que hagan alguna pregunta sobre el particular, que deba ser contestada.

acomodadas se aproximará á 6,000 rs., en razón á que hay otro contratado en particular para un número determinado de familias. La contrata se hará por lo que resta de año y por los sucesivos de 1888 y 89. Las solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 30 de julio.

—La de médico-cirujano de Loja, provincia de Granada; su dotación por la asistencia á los pobres 4,000 rs., los 3,000 reales de fondos municipales y los 1,000 por los de beneficencia, y aparte las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de médico-cirujano de Ataquines, provincia de Valladolid; su dotación 4,000 rs. satisfechos de fondos municipales por trimestres por la asistencia á los pobres de solemnidad y por separado las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de agosto.

—La de médico-cirujano de Pedraza, provincia de Segovia; su dotación 8,000 rs., pagados trimestralmente de fondos de propios por repartimiento vecinal, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Los Santos, provincia de Badajoz; su dotación 2,000 rs. de fondos municipales, además de las retribuciones de las personas que no tengan obligación de asistir gratis. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de médico de Almunia de San Juan, provincia de Huesca; su dotación 5,000 rs. pagados en setiembre por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 11 de agosto.

—La de médico y la de cirujano de Santa Amalia, provincia de Badajoz; la primera dotada con 4,400 rs. y la segunda con 2,200 rs. pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Cabañas de la Sagra, provincia de Toledo; su dotación 12 rs. diarios pagados trimestralmente por el ayuntamiento y por separado los partes, golpes de mano airada y venéreo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Drieves, provincia de Guadalajara; su dotación 3,500 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Santa María de Mercadillo, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo, cobradas por el facultativo en las eras, y casa. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Olmos de Esgueva, provincia de Valladolid, y un anejo; su dotación 40 rs. por vecino que no sea labrador, y el que lo sea dos fanegas de trigo cada uno, y 200 rs. por la asistencia á los pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de El Frago, provincia de Huesca; su dotación 37 cahices de trigo cobrados en San Miguel y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Duran, provincia de Guadalajara; su dotación 3,000 rs. cobrados por el ayuntamiento y satisfechos por trimestres, y 30 fanegas de trigo cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 11 de agosto.

—La de cirujano de Alovera, provincia de Guadalajara; su dotación 3,500 rs. cobrados por el ayuntamiento y pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Villarramiel, provincia de Palencia, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 6,000 reales pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 24 de agosto.

—La de cirujano de Pedraza de Campos, provincia de Palencia; su dotación 40 fanegas de trigo cobradas en setiembre por el agraciado por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—El partido de boticario de Vozmediano, provincia de Soria, con la dotación que el agraciado se convenga con el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

Convocatoria á oposiciones para la plaza de cirujano del hospital de Dementes de Valladolid.

Junta provincial de Beneficencia.—Hallándose servida interinamente la plaza de cirujano único del hospital de Dementes de esta capital, dotada con el sueldo de 2,200 reales anuales, satisfechos por mensualidades vencidas de los fondos del establecimiento; esta Junta ha acordado que se provea por rigurosa oposición, con arreglo á lo que dispone la Real orden de 21 de junio de 1848, y demás disposiciones vigentes. Las obligaciones del profesor que la obtenga, y que se determinan en el reglamento interior del mismo establecimiento, son entre otras, además de la asistencia á la enfermería haciendo dos visitas diarias á las horas que se designan, y las extraordinarias que los casos repentinos exijan; practicar cuantas operaciones considere necesarias para el mejor tratamiento de las enfermedades quirúrgicas, y las que el médico, como gefe de la sección facultativa, le ordene para el de las médicas.

Los aspirantes á esta plaza es necesario reúnan los requisitos siguientes: 1.º tener título legítimo para ejercer el todo de la ciencia de curar ó de cirujano de 2.ª clase, y los de 3.ª podrán hacerlo siempre que concluidos los años de su propia carrera, acrediten debidamente haber estudiado dos mas, y en ellos la patología general y la obstetricia expreso, haciendo tambien la clínica externa: 2.º firmar por sí ó por medio de persona autorizada con poder bastante, el registro abierto para la oposición, en la secretaría de dicha Junta, durante el improrrogable plazo de 30 días, que principiarán á contarse desde el en que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia; y 3.º presentar en la espresada dependencia el título original ó copia testimoniada de él, acompañando una relación de méritos legítimamente autorizada.

Los ejercicios serán al tenor de lo que disponen los artículos 12, 13, 14, 15 y 16 de la real orden citada de 21 de junio de 1848, inserta en el *Boletín oficial* de la misma provincia, núm. 87 del propio año. Valladolid 15 de julio de 1887.

—El presidente, Francisco del Busto.—Tiburcio Blanco, secretario.

ANUNCIO.

EL SIGILO MÉDICO, Ó SEA DEBERES DEL MÉDICO y del cirujano en sociedad, filosofía moral y legislación; sobre el juramento que prestaron. Esta obra, única en su clase, ha sido elogiada por algunos periódicos, y es indispensable á los profesores y á los tribunales; por D. Andrés Casado Negro, médico-cirujano.

Se halla venal á 4 y medio reales en Madrid, librería de D. Gabriel Sanchez; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja y Rodríguez del Valle. Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro; y á 4 reales en Valladolid, Bassó; Talavera, Sanchez de Castro.

EDITOR É IMPRESOR.—MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.